

LEYENDA DEL GALLO DE SANTO DOMINGO

Por José Fradejas Lebrero

En memoria de
L. MORALES OLIVER

SUMARIO: 1.— Introducción. 2.— Traducción del milagro etiópico. 3.— Motivos que componen la leyenda: A. *El gallo resucitado*. Versiones: Fray Luis de Vega, Enciclopedia Universal, Cuento popular, R.M. Azkúe. *Estudio del motivo*. Versiones conexas: Alonso de Villegas, San Nicolás de Tolentino, Lope de Vega, Moreto, Fernández de Velasco. B. *El hijo deseado*. Versión del *Codex Callistinus*. *Estudio del motivo*. C. *El ladrón ahorcado*. Versiones: *Codex Callistinus*, Berceo, Alfonso X, Sánchez de Verrial, Jacques de Cessoles, *Recull de eximplis*. Versiones conexas: Lope de Vega, *La orden de la merced*. *Estudio y difusión del motivo*. C1. *El ladrón ahorcado más el gallo resucitado*. Versiones: *Codex Callistinus*, Sr. de Caumont, Jaume Roig, Marineo Sículo, Pedro de Medina, Henri Cock, P. Marieta, John Minsheu, F. Luis de Vega, Jacobo Sobienki, Romance catalán, Canción popular. *Influencia literaria*. Cervantes. *Estudio de la narración*. 4. Bibliografía.

Cuando el viajero, peregrino o turista, recorre el Camino de Santiago y llega a la ciudad riojana de Santo Domingo de la Calzada y penetra en su catedral oye asombrado el canto de un gallo o el cacarear de una gallina.

El Santo tiene en su catedral, y frente por frente a su sepulcro, un gallinero. El viajero queda atónito; a veces no hay quien le explique qué significa y por qué está allí.

Para sacar de su asombro a viajeros, peregrinos y turistas servirá la explicación de la leyenda, cuento o tradición.

Es quizá una de las leyendas piadosas más conocidas por el mundo desde los tiempos medievales, la causa sin duda es lo extraño de encontrar un gallinero en una catedral. Para explicar este hecho se narra el milagro del gallo asado que resucita ante la negativa de un juez que no acepta que un ahorcado, después de 15 ó 20 días, siga aún vivo. Ha vivido secularmente, ora de forma oral, ora escrita, en variantes, lo cual atestigua su caracterización folklórica.

Sin embargo existen desde el siglo XV múltiples versiones francesas (la más antigua), italianas, inglesas, alemanas, etíopes (que es la más compleja y novelesca) y múltiples versiones españolas. Ha tenido especial fortuna en el teatro (Italia, Alemania, Francia, Inglaterra, Suiza) y sobre todo en el arte

(escultura, pintura y vidriera). Se ha conservado popularmente en canciones en diversas lenguas (catalán y dialecto de Apulia, inglés y reto-romance).

En la versión más extensa de esta leyenda existen tres motivos: 1) el hijo deseado, con origen en el *Codex Callistinus* (siglo XII); 2) el ladrón, falsamente acusado, ahorcado que vive después de permanecer varios días colgado; este ejemplo medieval se atribuye a multitud de santos y aun a la Virgen María. Fundamentalmente, en España, se le atribuye a Santiago Apóstol y se halla entre sus milagros (n.º 5) en el *Codex Callistinus*. Hay en él reminiscencias bíblicas; el objeto supuestamente robado es una copa de plata u oro (que sirve para adivinar) como en el caso de la narración bíblica del castro José y el acusador es un posadero, un juez, una posadera joven que recibirán con digno castigo o serán perdonados. Ha vivido esta narración tradicionalmente, de forma oral, y ha informado algún episodio literariamente en *La gitaniella* de Miguel de Cervantes. 3) El gallo asado que resucita y canta para demostrar su inocencia del ahorcado que aún vive. Es también un aspecto legendario que, al parecer, ya existía en los *Evangelios Apócrifos* y ha sido transferido como en tantas otras cosas a Santo Domingo y en su hagiografía se instala y difunde universalmente. Sin duda éste fue el primer episodio en torno al cual se acumulan los motivos 1 y 2 con el fin de hacerlo más novelesco.

Acomodados el gallo y la gallina en un gallinero en la Catedral de Santo Domingo son la admiración de todos los peregrinos a Santiago de Compostela y cuando abandonan la ciudad riojana llevan consigo una pluma de aquellas aves que son prueba de haber efectuado su santo viaje. Pero también lo son de la milagrosa inagotabilidad de las plumas (nuevo motivo folklórico) y a veces símbolo de vanagloria: en parte esta inagotabilidad está asegurada porque cada siete (número simbólico y mágico) años son sustituidos, los padres (gallo y gallina) viejos, por sus hijos.

En el siglo XVI hay versiones en todo el mundo y es uno de los hechos famosos que dan personalidad a la ciudad que lleva el nombre del Santo patrón de los ingenieros. Por estas razones y para que no solo se conserve oralmente y de forma tradicional recogemos las versiones, en español claro, sencillo, del siglo XVI y señalamos algunas otras para que se contemple la universalidad y tradicionalidad de la leyenda.

Iniciamos el estudio con el milagro etíope, el más novelesco, para, partiendo de los tres motivos acumulados, continuar su evolución y difusión:

El inocente resucitado

Había un hombre en Francia, en la parte más alejada de Francia. Amaba desde la infancia a Nuestra Señora, la santa doblemente Virgen María, madre de Dios, y la servía con todas sus fuerzas. Cuando llegó el momento de casarse, sus padres le buscaron una francesita. Permanecieron juntos quince años, pero no tuvieron hijos y ambos se dolían de esta carencia.

Llegado el día de la fiesta de la consagración de la iglesia de Nuestra Señora la doblemente santa Virgen María, Madre de Dios, el 21 del mes de *sa-ne* dijo el francés a su mujer:

—Querida hermana, he pensado algo que quiero decirte. Dice el santo evangelio: el marido y la mujer son una sola carne (*S. Mateo* 19, 6). El apóstol Pablo dice marido y mujer no se separan en el alma sin aconsejarse el uno con el otro (*I Corintios* 7, 10).

Ella dijo:

—¿Cuál es, pues, ¡oh mi señor!, el pensamiento que Dios te ha inspirado?

Le respondió diciendo:

—Hermana mía, tú sabes que desde el día en que me uní a ti, convirtiéndote en mi mujer —Dios sea testigo de mi alma pecadora— no he tenido relaciones con ninguna otra mujer sino contigo. Hoy se cumplen quince años y no hemos tenido un hijo que celebre nuestro cabo de año, tras la muerte, y herede nuestros bienes. Por ello estamos tristes. He aquí que se aproxima la fiesta de Nuestra Señora la doblemente Virgen María, madre de Dios, y si te agrada mi consejo, apresurémonos a ir a la iglesia y durmamos ante Su (María) imagen y supliquémosle que ruegue a su Amado Hijo que nos conceda un hijo que nos alegre y herede nuestras tierras. Pienso que la intervención es poderosa cerca de su Amado Hijo y su ruego no es vano.

Respondió la buena mujer:

—Dios es testigo, querido hermano mío, aún yo he tenido esta misma idea esta noche. Y me decidí a decírtelo esta mañana, pero el Señor ha puesto simultáneamente en nuestras mentes este buen consejo, porque quizás ha visto el dolor de nuestro corazón, para nuestro consuelo.

Prepararon lo que debían presentar en la iglesia: velas, incienso y víveres para ofrecer a los sacerdotes, y lo necesario para los pobres y necesitados. Y partieron con corazón puro y perfecto amor sin ninguna contradicción.

Caminaron así hacia la iglesia que estaba alejada de su vivienda. Cuando llegaron, les acogió el arcediano con amor y mucha alegría, asignándoles lugar donde pasar la noche. Durante la vigilia ofrecieron a la iglesia todos los dones y se los entregaron al ecónomo. Tras la oración vespertina, la tarde antes de la fiesta, rogaron al ecónomo de la iglesia que les dejase dormir ante la imagen de Nuestra Señora la doblemente santa Virgen María, Madre de Dios¹.

El aceptó su petición y consintió que durmieran allí. Y cuando cada uno regresó a su domicilio para reposar, permanecieron ellos dos ante la imagen de Nuestra Señora la doblemente santa Virgen María, Madre de Dios, y meditaron con fervoroso corazón, diciendo:

—¡Oh Señora nuestra, doblemente Virgen María, Madre de Dios, oh esperanza de todos los necesitados, oh alegría de todos los afligidos! Te suplicamos que veas nuestro dolor y llanto. Ruega a tu Amado Hijo, para que nos conceda la gracia de un bello descendiente que alegre nuestro corazón, sea niño o niña, que celebre nuestro cabo de año tras nuestra muerte y herede nuestros bienes. Te ofrecemos que desde hoy hasta nuestra muerte celebremos tu conmemoración el día 21 de cada mes según nuestras fuerzas.

Cuando acabaron sus súplicas y oraciones, durmieron un poco. Y vieron en sueños una señora muy luminosa, que les decía:

¹ Era frecuente este hecho de dormir en la iglesia, así se nos cuenta en el *Codex Callistinus* que un obispo griego durmió y tuvo revelación de la conquista de Coimbra por Fernando I (Milagro n.º 19).

—El Señor ha acogido vuestra súplica y mi ruego en vuestro favor: «Dios os concede un hijo varón». Pero, si os lo concede, haced un voto y ofrecédselo para que sirva en la iglesia de Santiago de Zebedeo, hijo de Zebedeo, cuando llegue a la pubertad hasta el día de su muerte: que así lo ha ordenado mi Hijo.

Y, al despertar, se contaron marido y mujer su sueño y se llenaron de alegría. Después se acercaron al Santo Sacramento y cumplieron la celebración de la fiesta, regresando luego a su casa en paz. Aquella misma semana la dama quedó encinta. Y cuando se cumplió el tiempo de su embarazo, parió un hijo varón. Después se aconsejó con el marido qué nombre le pondrían y le dijo:

—Sea llamado con el nombre de Santiago hijo de Zebedeo, hermano del evangelista Juan. Y así le llamaron.

Cuando el muchacho creció y tuvo doce años, la madre recordó la visión y dijo al marido:

—He aquí que tu hijo ha crecido y está ya próximo a la edad viril, tiene ya doce años. Debemos ahora cumplir el voto que nos dijo Nuestra Señora la doblemente Virgen María, Madre de Dios, en la visión. Vámonos y llevémoslo al santuario de Santiago hijo de Zebedeo para que Dios no se ofenda con nosotros ni su Madre, Nuestra Señora, la doblemente santa Virgen María, Madre de Dios.

Le respondió el marido:

—Sí.

Y partieron hacia el santuario con muchos dones. Llevaron ellos a Santiago su hijo. Pero el santuario estaba lejano, cerca de tres días de camino².

Mientras caminaban se les hizo tarde y buscaron una fonda, hospital de peregrinos, y pasaron allí la noche. Cuando entraron, les acogió el hospedero con mucha alegría. Pero, cuando la hija del hospedero miró y remiró al joven, Satanás puso en su corazón una pasión amorosa, porque el mozo tenía un bellissimo aspecto. Se acercó la posaderita y les presentó diversos manjares y muchas bebidas. Tras haber comido y bebido, se durmieron por el cansancio del camino. Y se durmieron el hospedero y todas las gentes de la casa. Entonces la hija del hospedero se acercó al lecho del mozo, quien era virgen y puro, lo despertó y le ofreció cosas que no convenía hacer, según Satanás le había aconsejado³.

Pero el joven respondió:

—Hermana, te juro por Dios vivo que no comprendo nada de lo que dices.

Y aún más:

—Si no te vas a dormir junto a tus padres, gritaré, la gente lo oirá, se despertará y será para ti una gran vergüenza.

² No es extraña esta incongruencia pues la versión procede de un país lejanísimo. Varía en las versiones la distancia espacio-temporal entre Santo Domingo y Santiago de Compostela. La verdad es que existen 123 leguas según el *Repertorio de Caminos* de Meneses (1576), lo que equivale a unos 680 kilómetros que los peregrinos solían recorrer en unos 20 ó 25 días.

³ La peregrinación era un acto devoto que había que emprender con corazón puro; por haber cometido acto de lujuria el día antes de emprender la peregrinación un romero es tentado a cometer la mutilación de Orígenes (castrarse) y muere. Santiago le resucitará para que haga penitencia (*Codex Callistinus*, milagro XVII), es narración frecuente en latín (por toda Europa); en castellano (Berceo: milagro n.º VIII) y gallego (Alfonso X, Cantiga n.º XXVI).

Cuando ella oyó este discurso, se turbó y se airó contra él sin decir ni tus ni mus. Se retiró junto a sus padres rechinando los dientes contra el mozo.

El joven se adormiló sobre el zurrón en que guardaba los vestidos con los cuales servía en la iglesia; la hospederita vio el zurrón y Satanás le inspiró un nuevo y malvado consejo. Abrió el zurrón del joven y metió entre los vestidos una valiosa copa de oro con incrustaciones de perlas y jacintos. El mozo ni se enteró.

De madrugada se levantaron y siguieron su camino. Cuando ya iban un tanto alejados, cerca de tres leguas, dijo la hospederita a su padre:

—Padre mío, la copa de oro con perlas no se halla en su lugar, ayer di de beber vino en ella a los peregrinos.

Respondió:

—Hija mía, aquellos eran personas ricas, que no roban nada a nadie.

Replicó ella:

—El padre y la madre, seguro; pero el mozo es medio tonto y puede hacer cosas peores.

Cuando oyó este discurso de la hija, se decidió a perseguirlos. Y dijo ella:

—Iré contigo. Si les encuentras la copa de oro tú solo no les podrás atacar. Si se la encontramos, yo me quedaré y tú regresarás a denunciarlos al juez, quien te dará algunos hombres para que les arresten.

Cuando le oyó estas palabras, se admiró en su corazón y la llevó consigo. Caminaron juntos hasta que los alcanzaron. Dijoles el hospedero:

—No hemos encontrado la copa de oro que tenía y en la cual ayer bebisteis el vino. Buscad por si acaso la tenéis vosotros.

Respondieron:

—Juramos por Dios vivo que no hemos robado nada en nuestra vida; porque el Señor no nos ha hecho carecer de bienes hasta el extremo de ser ladrones.

Pero la hija de Satanás se acercó a ellos descarada y atrevidamente; abrió el zurrón del mozo y, mientras todos miraban, sacó la copa. Cuando vieron esto se avergonzaron y turbaron mucho, y dijeron al joven:

—Hijo, ¿cómo has osado hacer esto?

Respondió:

—Dios sabe que yo no le he hecho.

El hospedero quería dejarles seguir su camino, pero la hija de Satanás tanto mareó al alcalde que le hizo llamar a juicio.

Acusado, fue juzgado y condenado a ser colgado, según la ley del país, por bandolero y ladrón. Los padres fueron invadidos de un gran dolor. Luego los alguaciles arrebataron del lado de sus padres al mozo y lo llevaron bajo un árbol y lo colgaron.

Los padres con el demasiado dolor no podían ni mirarlo; por lo cual siguieron su camino entre lloros y diciendo:

—Oh Tú, Intercesora clemente, Madre de salvación: hubiera sido mejor que no hubieras aceptado nuestras peticiones y nuestro hijo no hubiera sido ahorcado. ¿Dónde están tus palabras en las que nos dijiste que él serviría en el santuario de Santiago?

Mientras sus corazones estallaban de dolor, continuaron, y dijo la mujer al marido:

—Regresemos y vayamos al lugar del patíbulo donde han ahorcado a nues-

tro hijo; y si hallamos aún su cuerpo colgado, cohechemos al juez y pidámosle que nos entregue el cadáver para que lo sepultemos.

Pero aún seguían diciendo:

—¿Dónde están tus milagros y prodigios, oh Nuestra Señora, doblemente Santa Virgen María, Madre de Dios, Intercesora clementísima? ¿Dónde está tu auxilio, oh Santiago?

Y dijo la mujer al marido:

—¡No desesperemos del Señor! Vayamos primero a la iglesia, que este hijo no era nuestro, sino de Dios y de Nuestra Señora, la doblemente Santa Virgen María, Madre de Dios, y ofrecido a Santiago, Y Dios, si quiere, lo puede curar o lo puede matar. Él es Dios. Y nosotros no dejemos de visitar el Santuario de Santiago para que Satanás no se burle de nosotros.

En estos discursos llegaron a la iglesia de Santiago, se prosternaron ante las imágenes de la Virgen y de Santiago y lloraron amargamente durante cinco días.

Luego retornaron y encontraron a su hijo pendiente del árbol ya hacía cinco días. Gritaron y gimieron con amargo dolor, arañándose la cara y golpeándose el pecho. El padre se arrancaba las barbas y la madre las melenas y se arrojaron al suelo diciendo:

—¡Ay de nosotros! ¡Oh luz de nuestros ojos! ¡Ay de nosotros! ¡Ay de nosotros! ¡Luz de nuestro corazón! ¿Por qué este final no ha caído sobre tu padre que te ha engendrado a consecuencia de tantas súplicas, peticiones y oraciones a Dios y por intercesión de Nuestra Señora la doblemente Santa Virgen María, Madre de Dios? ¿Hubiera sido mejor para tu padre morir que ver esto! ¡Negándosele la muerte común a los hombres! Sino, además, verte colgado de un árbol como ladrón y bandido. Hubiera sido mejor para tu padre que un león te hubiera raptado o te hubiese devorado un cocodrilo o que la pata de un elefante te hubiera despanzurrado antes que verte así colgado de un árbol como a un ladrón y bandido!

La madre gritaba y gemía diciendo:

—¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Hijo mío! ¡Ay de mí, luz de mis ojos! ¡Ay de mí, alegría de mi corazón! ¡Ay de las tetas que te amamantaron y de los brazos que te mecieron! ¡Hubiera sido mejor para tu madre morir que vivir! Y que le hubiesen despedazado los miembros trozo a trozo y hubiesen dado su carne a los perros antes que verte pendiente y colgado así de un árbol.

Ambos dijeron estas y otras parecidas lamentaciones.

Entonces el joven gritó mientras colgaba del árbol diciendo:

¡Oh, carentes de fe! ¿Por qué gritáis así? ¿Por qué os desesperáis? No recordáis lo que dijo el profeta David: «¡Prodigioso es el Señor en su santuario!» (*Salmo 67*, 36). Y en otro lugar dijo: «Dios no privará de sus bendiciones a los que actúan con inocencia» (*Salmo 83*, 13). Y yo Santiago, vuestro hijo, os lo pruebo porque desde que me trajeron bajo el árbol y me colgaron se me ha aparecido Nuestra Señora la doblemente Santa Virgen María, Madre de Dios, en figura de una dama esplendorosa, vestida de seda blanca y refulgente; con ella había un viejo. Me han tomado por los brazos y me ha dicho el viejo:

—¡Oh Santiago, puesto que llevas mi nombre, no temas!

Y durante estos cinco días la Virgen, a diario, me traía de comer. Y me ha hablado diciendo:

—Hoy se reunirán tus padres y otras personas para asistir a los milagros del Señor.

Cuando el padre y la madre oyeron este discurso, corrieron alegremente a casa del juez del lugar.

Y le dijeron:

—¡Levántate, porque nuestro hijo está vivo! Ven con nosotros a descolgarlo del patíbulo y oirás su relato.

Al oír este discurso pensó:

—Están locos. Su hijo fue colgado y ahorcado hace cinco días y dicen ante tanta gente que está vivo.

Había ante el juez del lugar un pollo asado para comer y dijo el juez:

—Si este pollo resucita, vuestro hijo tiene de nuevo vida.

Al instante el pollo abrió las alas, cantó y huyó del plato mientras gritaba:

—¡Prodigioso es el Señor por sus santos!

Cuando vieron esto el juez y los presentes, se maravillaron y quedaron estupefactos y dijeron a los presentes:

—Narradnos la historia de vuestro hijo.

Respondieron:

—Primero haz que lo bajen del patíbulo y después contaremos todo lo sucedido.

El juez del lugar salió alegremente, siguiéndole todos los aldeanos, hombres y mujeres, y se llegaron al árbol del ahorcamiento y encontraron a Santiago vivo. Alegremente lo bajaron.

Cuando después la hospederita oyó las voces y el griterío de la gente, se aproximó al juez del lugar y ante todos; contó toda su historia antes que la interrogaran. Y la condenaron a ser colgada⁴ como castigo a la calumniosa acusación que contra Santiago hiciera.

Después pidieron al padre que contase la historia del mozo y narró todo cuanto le había sucedido desde antes del nacimiento hasta aquel mismo día. Se admiraron mucho y decían:

—En verdad este joven está ofrecido al Señor y a su Madre, la Virgen.

Alabaron mucho a Nuestra Señora, la doblemente Santa Virgen María, Madre de Dios.

Pero cuando quisieron colgar a la posaderita, se dijeron:

—No conviene hacer esto sin consultar con el obispo.

Fueron ante el obispo y le contaron todo lo sucedido, quien dio muchas gracias al Señor. Después interrogó a la joven, quien refirió todos los hechos con exactitud de principio a fin: cómo Satanás la había aconsejado a causa del amor que sintió por el guapo mozo Santiago. Y dijo:

—¡Oh padre mío, ruego a Dios en testimonio que si tú me hubieses aconsejado en aquel momento, antes de haberme condenado al ahorcamiento, me hubiese casado con otro cualquiera! ¡Oh padre mío, perdona mi alma y sálvame de la muerte y del Infierno eterno!

Cuando el mozo y su padre oyeron las palabras de él, se prosternaron ante el obispo y le rogaron la perdonara por amor de Dios. Ambos decían:

—Quizá esto ha ocurrido por la divina bondad para revelar el milagro

⁴ En aplicación de la ley del Talión: Ojo por ojo, diente por diente; el acusador falso debía recibir el mismo castigo que se atribuía al culpable.

y prodigio grande y maravilloso por intercesión de su Madre y a ruegos de su Apóstol purísimo.

En consecuencia el obispo le cortó los cabellos, le impuso un hábito monástico y ordenándola una gran penitencia, la envió a la iglesia de Nuestra Señora la doblemente Santa Virgen María, Madre de Dios. Permaneció en su servicio hasta el día de su muerte, en la iglesia de Nuestra Señora la doblemente Santa Virgen María, Madre de Dios, quien tres días antes de su muerte, se le apareció y le dijo que había rogado por ella ante su Hijo y que su penitencia había sido aceptada y a los tres días emigraría de este mundo. La joven se lo contó al obispo que le dio la absolución sacramental; y después de tres días murió, como había anunciado Nuestra Señora la doblemente Virgen María, Madre de Dios.

En cuanto al purísimo Santiago, el obispo lo tomó consigo y junto con sus padres lo llevó al Santuario de Santiago hijo de Zebedeo; lo hizo diácono y lo entregó al maestro que había en el santuario. Cuando creció en hechos justos, lo consagró preste del santuario, donde permaneció en el servicio hasta el día de su muerte.

Habéis visto, queridos hermanos, que quien pone su confianza en Dios y ama desde lo profundo de su corazón a Nuestra Señora la doblemente Virgen María, Madre de Dios, y custodia su alma puramente, el Señor lo salva, ayuda y no le abandona, en manos del demonio enemigo. Háganos Dios obedientes a Él y observemos sus mandamientos, puros de alma y cuerpo, por intercesión de Nuestra Señora la doblemente Santa Virgen María, Madre de Dios, y por los ruegos de Santiago hijo de Zebedeo⁵.

La leyenda que nos ocupa es un cuento complejo y en su versión más extensa, según hemos leído, consta de tres motivos:

- 1.—El hijo deseado.
- 2.—El ladrón ahorcado.
- 3.—El gallo resucitado.

Sin duda el núcleo inicial es el número 3 atribuido a Santo Domingo de la Calzada como liberador de cautivos.

Los tres motivos han vivido aislados, 1-2-3, pero también han formado versiones complejas, 2+3 y 1+2+3, como en la narración etiópica.

EL GALLO RESUCITADO

Versiones

I

El manuscrito de la santa yglesia de la Calçada, y el Padre Fray Pedro de la Vega en su *Flos sanctorum* con otros que los siguen, dicen: Que auiedo presso los moros (de que entonces estaua tan llena nuestra España) vn

⁵ Cerulli, Enrico. *Il libro etiópico dei miracoli di María e le sue fonti nelle letterature del medio evo latino*. Roma, 1943, págs. 368-373.

mancebo desta tierra de la Rioja, pusiéronle con muchas prisiones en vna cárcel terrible y obscura, a donde fuera del trabajo que padecía con la descomodidad del lugar, era por otra parte muy grande el que le dauan las guardas de la cárcel, con mucho del mal tratamiento, malas palabras, y peores obras; al fin quales se podían esperar de gente sin Dios. No es pequeña la ganancia que consigo traen los trabajos y afflicciones desta vida, y quando no truxeran otro prouecho más que ser el camino más cierto con que nos vamos a Dios, se auían de estimar en mucho, y dessearlos como a bien del Cielo. Quantos ay que están bien olvidados del, mientras las cosas del mundo se les ríen y muestran buena cara con los prósperos successos, que en todas ellas les ofrece, los quales, quando después da buelta la fortuna y el mundo les muestra al descubierto lo que es, dándoles de lo que él tiene, y puede, que son trabajos, y miserias, luego se bueluen a Dios, y fixan en él sus esperanças: por que el desengaño les dixo, que allí solo están seguras: allí las tenía ahora puestas este dicho captiuo, porque su gran trabajo, y afflicción, le lleuauan a este puerto tan seguro, que es el descanso y aliuio de todos los afligidos. Estáualo él, por extremo, y assí todo su negocio era suplicar a la Magestad diuina lo mirasse con ojos de misericordia, y lo librasse de vida tan aperreada, poniendo para esto por intercessor al glorioso santo Domingo de la Calçada, Patrón y abogado de su tierra. Passando en esto algunos días, succedió, que el Moro que tenía aquel captiuo tuuo vnos combidados, para cuyo regalo, entre otras cosas, tenía también vn gallo (quichás era de los que llaman castos, y se pueden bien comer) estaua ya con sus huéspedes, sentado a la mesa, y el gallo en ella assado y puesto en vn plato, vna de las guardas que se halló presente, deuía de entretener la messa, y entre otras cosas dixo al Moro:

—Mucho temo señor, que según la continua oración que tiene nuestro presso, y la priessa que se da en llamar a Santo Domingo de la Calçada en su fauor, que ha de venir y sacarlo de las prisiones en que le tenemos.

—De esso puedes estar bien descuydado, replicó el amo, que si tú le tienes presso de la suerte que yo le dexé, assi se podrá él salir de las prisiones, como este gallo assado se puede leuantar y cantar.

No lo acabó bien de dezir, quando el gallo que tenía delante se leuantó viuio, vestido de plumas blancas, y allí delante de todos començó luego a cantar. Fue grande el assombro que todos del caso recibieron, y baxando luego al calabozo a donde tenían el presso, halláronlo vazío y sin presso, aunque muy lleno de luz y resplandor del Cielo, que allí auía dexado el glorioso Domingo quando vino a soltar el presso. Diuulgóse luego el milagro por todo el mundo, y llegando también a la ciudad de Santo Domingo, a donde acudió el captiuo a reconocer el beneficio recebido, fue grande el contento que recibieron de ver que assí honrasse Dios su santo: y procurando auer aquel gallo lo traxeron a su ciudad, a donde lo pusieron con vna gallina: y destos dicen que son los que se conseruan hasta el día de oy. Este milagro tengo por cierto de la suerte que se ha contado; pero no tengo por tal, el dezir, que el gallo y la gallina, cuya memoria se conserua oy en la santa yglesia de la Calçada, sea de la casta de aquel que resucitó en casa del Moro, sino de otro

gallo y gallina que resucitaron también en la propia ciudad de Santo Domingo, en otro milagro que allí hizo el santo, desta suerte⁶.

II

Preso el santo (Santo Domingo) y cargado de cadenas, fue presentado a los que le habían de juzgar, en ocasión en que estaban celebrando banquete, teniendo un ave asada en la mesa, y como uno de los sayones dijese que creería en la inocencia del santo cuando aquella gallina cantase, en el mismo momento saltó de la fuente la gallina asada y empezó a cantar, cuyo hecho es el que se hace recordar con la gallina y el gallo, que matan el día 12 de mayo, y ponen otros en su lugar más jóvenes, y el vulgo dice:

—Santo Domingo de la Calzada, que cantó la gallina después de asada⁷.

III

En la casa A. de Vera había, hace ya bastante años, un señor que sabía mucho. Dicen que tenía trato con el demonio. Sabía leer unos libros de hechicerías, que más tarde quemó el vicario. Una noche estaban asando un capón en la cocina de la casa, cuando él llegó. Era una noche muy fría de invierno. Dicen que al sentarse el señor a la orilla del fuego dijo:

—¡Uf! ¡Qué frío hace! En los montes de Jaca está nevando.

Una que estaba allí le respondió:

—Bastante sabe usted, ni nadie de Vera, de lo que pasa tan lejos.

El dijo:

—Tan seguro es que en los montes de Jaca está nevando como que este capón que está en el asador va a hacer ahora mismo «cucurrucú».

No había terminado de decir estas palabras, cuando el capón empezó a cantar fuertemente, ante el espanto de los que en la cocina se hallaban⁸.

IV

Otra versión atribuida a cierto sacerdote, sin sombra, y que tenía como familiares a tres diablos:

—Madre, está nevando en los puertos de Jaca.

—¿Cómo lo sabes?

⁶ Fray Luis de Vega. *Historia de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada*. Burgos, Juan Baptista Varesio, 1606.

⁷ *Enciclopedia Universal Ilustrada europeo-americana*. Barcelona, 1927, Tomo LIV, pág. 376 (Citado por Caro Baroja).

⁸ Caro Baroja, Julio. «Augurium ex pullis» en *Corona de estudios*. Madrid, 1941, pág. 76 (contado por Isidora Echegaray).

—Tan seguro como el currucucú que ha de cantar este gallo que está en el asador.

Y el gallo asado cantó y la madre le creyó entonces (Arrabio)⁹.

Estudio y difusión

El animal asado que resucita tiene remotos orígenes orientales; es cierto que tiene funciones diferentes.

a) Para demostrar la ingratitud del varón para con su mujer.

Así aparece en la jataka indú número 333, Godha Jataka: un lagarto asado sale corriendo y el rey queda por ello convicto de ingratitud hacia su mujer¹⁰.

b) Para atestiguar la infidelidad femenina.

Así sucede en la noche XXII de *Los cuentos del papagayo*. El ave asada se burla de la afirmación de la adúltera esposa del emir¹¹.

c) Para continuar el poder de los seres protectores de la naturaleza:

“De repente, montando un «queixada», passou, pelo meio dos homens, a caipora (genio protetor dos animais da floresta). Na mesma velocidade com que ia, disse, preemptória: *Vambóra, Júao* (Vamos embora, João). E João, o tatu, meio assado e sem víscera, acompanhou-a, como um relâmpago¹².

En Occidente se halla interpolado en los *Evangelios apócrifos* (*Actas de Pilatos o Evangelio de Nicodemus*), bien que solo en dos manuscritos griegos. Fue clasificado por Thompson con el número E 168.1 (Roasted cock comes to life and crows = Pollo asado resucita y canta), aunque sólo cita varias versiones inglesas y escocesas, de tipo popular, publicadas por Child. No obstante fue estudiado en su origen por Gaidoz: «Le coq cuit qui chante».

No he visto este estudio y sin embargo siguiendo a Sir Henry Thomas podemos enumerar algunas de esas versiones, sin duda, procedentes de variantes del tema difundidas por los *Evangelios Apócrifos*:

Según San Mateo, el rey Herodes, viéndose burlado por los Magos, enojóse mucho, «e hizo matar a los Inocentes». Según la versión popularizada por un villancico inglés, *El Cuervo y la Grulla*, quien burló a Herodes no fueron los Magos, sino un gallo asado. Cuando el intérprete anunció al rey que acababa de nacer «un príncipe que no podía destruir rey alguno».

Dijo el rey «si eso es verdad
como tú me lo has contado,
ese gallo que está asado,
en la fuente saltará
y tres veces cantará».

⁹ Azkúe, R.M. *Euskaleriaren Yakintza*. Madrid. Espasa-Calpe, 1966, pág. 73.

¹⁰ *The Jataka or Stories of Buddha's Former Births* Under editorship of professor E.B. Cowell. Trad. Robert Chalmers. London and Boston, 1973, Tomo III, págs. 71-72.

¹¹ Ziya Uddiu Nakhshabi. *Los cuentos del papagayo (Tuti-Nama)*, Barcelona, Hesperus, 1988, pág. 168.

¹² Miranda Santos, Teobaldo. *Lendas e mitos do Brasil*. Sao Paulo, Companhia Editora Nacional, 1987, págs. 55-56, O poder da caipora.

Inmediatamente el gallo se levantó en la fuente y cantó las tres veces. Al ver esto, el rey, muy enojado, mandó que todos sus sayones saliesen a matar a los Inocentes¹³.

Pero hay otras versiones diferentes del tema del gallo asado; en otro villancico inglés se hace avanzar el tiempo del suceso:

Según los *Hechos de los Apóstoles*, Esteban, diácono de la iglesia primitiva, fue acusado de blasfemia ante el Concilio y el Sumo Sacerdote, y murió apedreado. Según nuestro villancico, «San Esteban era un escriba en el palacio del rey Herodes». Vio la estrella de Oriente, y reconociendo que tenía un Señor más poderoso que Herodes, se dio de baja.

El rey recuerda todo lo que perderá si deja su servicio, pero Esteban le contesta: «Acaba de nacer en Belén un niño que mirará por nosotros en nuestras necesidades». El rey retrueca:

«Tan verdad es eso, Esteban, que me dices, tan verdad, como el gallo ha de cantar, que asado en mi fuente yace».

Apenas pronunciadas estas palabras, el gallo se levantó y cantó «Christus natus est», señal ésta para que Herodes mandase a sus «atormentadores» oficiales que sacaron y apedrearon a Esteban¹⁴.

Pero aún hay más en otras partes del mundo.

Según cierta leyenda copta, en la última Cena se sirvió un gallo asado. Cuando Judas salió so pretexto de hacer unas compras, al mandato de Cristo el gallo se levantó y siguió al apóstol. Poco después volvió con la noticia de que Judas estaba haciendo traición al maestro. De aquí, tal vez, el villancico gitano,

Pensativo estaba el rey
ese rey don Faraón,

incluya la historia de una visita que, de incógnito, hizo el Salvador al fabuloso monarca. Cuando «Faraón» duda de la divinidad de Cristo, se levantó en la fuente un gallo asado que el rey tenía para comer, y cantó tres veces para convencerle¹⁵.

Ya en el siglo XVI existe un pliego suelto, traducido del italiano, titulado *Probadas flores Romanas*, donde figuran algunos juegos, entre ellos éste:

«Para fazer saltar un gallo o capón cocido en la mesa». Toma un poco de aguardiente y un poco de apio y toma un poco de molledo de pan y mójalo bien en la dicha aguardiente y toma un poco del dicho apio y ponlo en el dicho migajón y dale a picar al dicho pollo y caerá amortescido en tierra y pélalo y úntalo con miel y açafrán y parescerá cocido. E quando quisieres

¹³ Thomas, H. *Monstruo y milagro: el gallo resucitado*. Oxford, 1946, pág. 9.

¹⁴ Thomas, o. cit., pág. 10.

¹⁵ Id. Id., págs. 10-11.

que salte encima de la mesa mójale con un poco de vinagre fuerte el pico y saltará en pié. Y es probado¹⁶.

Como se observa es un juego en el que se emborracha al pollo y se le disfraza, una vez pelado, con miel y azafrán para que parezca muerto; al hacerle oler el vinagre fuerte, éste actúa, como en las personas el amoníaco, y resucita. Es, pues, un juego o superchería semejante a este suceso que también cuenta Sir Henry Thomas:

«Una labradora de las montañas del Norte de Inglaterra tenía la costumbre de preparar todos los años guindas en aguardiente. Un año le salió mal la preparación. Como el aguardiente ya no servía de bebida, para no perderlo todo, la buena mujer lo usó para emborrachar unas tortas que estaba haciendo. También las tortas le salieron mal, y las tiró al corral, donde las encontraron los patos, y se las comieron enseguida. Al poco tiempo salió la criada al corral y volvió horroziada, diciendo que todos los patos yacían muertos afuera. El ama, como buena escocesa, tenía el sentido de la economía bien desarrollado, y decidió aprovechar por lo menos las plumas. Fueron desplumados los patos y puestos a un lado. Dos o tres horas después sale otra vez la criada al corral y vuelve espantada, gritando que las almas de los patos corrían detrás de ella»¹⁷.

Este último cuento tiene cierta analogía con este otro de Correas:

Muerte pelada, véis allí a mi marido detrás de la albarda.

Dicen este cuento: que una mujer decía a su marido que la muerte viniese primero por ella; él, para probarla, peló un gallo, y díjola de qué hechura era la muerte, y que había de venir por el que viese si quería ir primero con ella; ella dijo que sí, y él escondióse detrás de una albarda, y entró el gallo pelado del corral que hacía el personaje de la muerte. La mujer, en viéndole, dijo: «Muerte pelada, véis allí mi marido detrás de la albarda». Significa que en caso de muerte cada uno escoge para sí la vida, conforme a la fábula del viejo que venía cansado con un haz de leña, y echándole en el suelo llamaba a la muerte que le sacase de esta vida de afán; vino la muerte, y preguntóle: «¿Qué quieres?». El respondió: «Que me ayudes a cargar este haz de leña»; da a entender que cada uno desea vivir aunque sea con trabajo¹⁸. Con el título de “La esposa modelo” hay una versión semejante en la obra de Felipe Monlau, *Mil y una barbaridades*. Madrid. 1862. Pág. 110-111.

Versiones conexas

I

Esta misma tradición se atribuye a San Pedro Damían como ocurrida en Bolonia. Existe la versión latina de Vicente de Beauvais en el *Speculum his-*

¹⁶ Id. Id., pág. 13.

¹⁷ Id. Id., pág. 19.

¹⁸ Correas, G. *Vocabulario de Refranes*, Madrid, 1924, págs. 326-327.

¹⁹ *Recull d'exemples e miracles*, Barcelona, 1881, Tomo I, pág. 95. Es de saber que Santo Domingo murió el 12 de mayo de 1109 y San Pedro Damían vivió hasta más de medio siglo después.

toriale (XXIV, LXIV) y las únicas versiones españolas que yo conozco son éstas:

A.—XCVIII. Milagro maravilloso de San Pedro que hizo cantar un gallo que estaba asado, según cuenta Damián.

Dos compadres se convidaron el uno al otro y, como estuviesen sentados a la mesa, presentáronles un gallo asado, y uno de ellos lo troceó y echó dentro de la salsa de pimienta; y el otro le dijo:

—Por cierto, compadre, de tal manera has troceado este gallo que aunque San Pedro volviese, no lo podría recomponer.

Y el otro respondió:

—Compadre, no digas San Pedro, sino di que aunque Jesucristo lo mandase, no podría volver a su integridad.

Y de pronto el gallo, con todas sus plumas batió las alas, cantó y voló de la mesa, arrojando la salsa sobre los vestidos de los dos compadres. A la vez se vieron cubiertos de lepra, de la cual murieron.

Todos los descendientes fueron y son leprosos y sus bienes están dedicados a la iglesia de San Pedro en la ciudad de Bolonia, donde este milagro sucedió¹⁹.

B.—Pedro Damián Cárdenas en la epístola 41, capítulo treze, y refiérese en el Apéndice de la Biblioteca, Sanctorum Patrum, dize, que en Bolonia comió un hombre a comer a otro compadre y amigo suyo, estando a la mesa, entre otras cosas les siruieron un gallo; y trinchándole, dixo el otro: El gallo está bien cortado, que san Pedro, aunque quiera, no le podrá tornar a juntar. Replicó el otro, Qué dezís de San Pedro? Pues yo digo, que aunque Christo lo mande, no resucitara el gallo. O cosa marauillosa, que en el mismo punto se leuantó el gallo viuo con plumas, cantando. Y para castigo de la blasfemia, despidió, y sacudió en ellos la pimienta, y con ella se cubrieron de lepra, la qual les duró toda la vida, y quedó como en herencia a sus hijos²⁰.

II

Sant Nicolás de Tolentino, por treinta años que estuvo en su convento no comió carne, ni huevos, ni peces, ni leche, ni cosas que se hazen con leche.

Llegó de una enfermedad a punto de muerte. Mandávanle los médicos que comiesse carne, porque convenía assi para su salud; él dezía que era por evitar vn daño caer en otro, por evitar la enfermedad del cuerpo, dar en enfermedad de la alma, tomando libertad el apetito para regalarle. El Prior visto que dezían los médicos ser su necessidad de comer carne tan grande, mandóle en virtud de santa obediencia la comiesse. Él dixo que se la truxessen, y *es fama que le truxeron vna ave guisada*, y teniéndola en su presencia, pidió a Dios, que sin ser él desobediente, hiziesse como no la comiesse, y que *la ave se levantó viva del plato, y se cubrió de plumas, y voló de allí*, con admiración de los presentes, y contento grande del santo, por ver que su abstinencia quedava en pie.

²⁰ Villegas, A. de. *Victoria y triunfo de Cristo*. 1603, Discurso 57, folios 282-283.

Apareciósele a la noche la madre de Dios con S. Agustín, y visitóle, diciéndole la Virgen que tomase un pan y le pusiese en agua, y comiese en nombre de Cristo, y sería libre de la enfermedad, como lo fue, y quedó costumbre en el orden de S. Agustín, de bendezir el día deste santo algunos panes que llaman de San Nicolás de Tolentino, y son provechosos para diversas enfermedades, particularmente tercianas.

Lo dicho se refiere en su vida escrita por un fraile de su orden (Fray Pedro de Monterrubiano), y referido por Surio en el tomo quinto²¹.

III

Lope de Vega en su comedia *San Nicolás de Tolentino* (1614?) narra el milagro en el acto II transcribimos sólo la parte de la resurrección:

Nicolás.— Bendecirla,
antes de comerla, quiero.
Ave de Dios, Dios bendiga
tu carne. ¡Cúbrete presto
de plumas!

Prior.— Levantóse
y sobre el plato se ha puesto.

Peregrino.— ¿No estaba asada?

Ruperto.— Y partida.

Nicolás.— Bendígate Dios, que has hecho
que le alaben estos Padres.

Gil.— Mis propios ojos no creo;
yo la asé con estas manos.

Nicolás.— ¿Hay coral más rojo y bello
que tiene los pies y el pico?
Pues tienes pico, te ruego
que alabes a Dios, perdiz²².

En cuanto a su nacimiento y nombre lo resume así en boca de su «padre:

Tu madre y yo te pedimos
a Dios; tu nombre declara
el medio por quien te dio;
justamente te consagras
a su iglesia, justamente
a sus celestiales aras²³.

NOTA: En el siglo XVIII lo encontramos nuevamente, pero con sentido humorístico: «Predicando de San Nicolás de Tolentino un religioso de gran donaire ponderó entre sus heroicas virtudes y milagros aquel tan sabido de haberle mandado en obediencia su Superior, hallándose gravemente enfer-

²¹ Villegas, A. de. *Fructus sanctorum*. Barcelona, 1594, Discurso segundo, De abstinencia, n.º 62, folios 9 v a b.

²² Vega, L. de. *San Nicolás de Tolentino*. Acto II. BAE, Tomo 178, pág. 108.

²³ Idem Id., Acto I, pág. 87a.

mo, dejase la penitencia de la Vigilia, y comiese de una perdiz que le pusieron, al que se congojó el Santo entre la fuerza del precepto y el voto hecho de no comer nunca carne, pidió a Dios le resolviese y echando la bendición *a la perdiz, que estaba en el plato sazonada, declaró el Señor su voluntad, haciendo que volase a la vista de muchos.*

Exageraba este prodigio el orador concluyendo el discurso con decir:

—Grande fue el prodigio, señores; pero no tengo por menor el haberse conmovido un Prior a regalar con perdiz al enfermo, cosa tan nunca vista en las comunidades²⁴.

IV

También se atribuye la resurrección de un ave a San Franco de Siena; así lo dramatiza Agustín Moreto:

Sargento.—¿Franco?

Dato.— Franco.

Lucrecia.— ¡¿Y dónde está?

Dato.— En una cueva metido,
tan santo y tan compungido,
que allí Dios a verlo va.

Sargento.—¿Franco en tan santos cuidados?
Esta es de las que echar suelen;
más posible es el que vuelen
estos pájaros asados.

(Al decir esto descubre el plato donde están los pájaros y lo vuelve a tapar.)

Custodio.—(Ap. Yo volveré por tu honor).
Déjenlo y comamos. Dato,
descubre ya aquese plato.

Dato.— Digo que es santo, y mejor.

Sargento.— Como volar puede ser
estos pájaros.

(Descubre Dato el plato, y vuelan los pájaros.)

Lucrecio.— ¡Qué espanto!²⁵

Comentario.—

Las versiones conexas se atribuyen a diversos santos; por orden de prioridad temporal en los textos son los siguientes:

San Pedro y Jesús según refiere el Cardenal Pedro Damián y cuenta Vicente de Beauvais. Tenemos en español dos textos, uno catalán del *Recull de eximplis* (siglo XV) y otro también tomado directamente, en castellano, por Alonso de Villegas.

San Nicolás de Tolentino, sin lanzarnos a la búsqueda lo hemos hallado en Alonso de Villegas basado en la biografía de Fray Pedro de Monterrubia-

²⁴ Bernardino de Velasco (Duque de Frías). Deleite de la discusión. Cap. II, págs. 97-8 (Ed. de 1764).

²⁵ Moreto, A. *San Francisco de Sena*. Jornada III, Escena VIII, BAE, Tomo 39, pág. 139 c.

no; Lope de Vega lo versifica en su comedia religiosa *San Nicolás de Tolentino* (1614?) y le da un giro humorístico el Duque de Frías en el siglo XVIII²⁶.

Finalmente Agustín Moreto se lo atribuye a bandolero reconvertido en santo: *San Franco de Sena*.

Pero los caracteres, como se ve, son diferentes: en el texto más antiguo (*Recull*) es para demostrar a unos blasfemos la omnipotencia de Dios, castigándoles personal y hereditariamente. En el caso de San Nicolás es la extrema santidad del santo quien ruega que pase de él esa tentación de comer carne. La Virgen, por ello, le concede el privilegio de los panecillos del santo. Pero en el siglo XVIII, recuerda el Duque de Frías, aparece en el episodio un lego que da un sentido humorístico al milagro: el milagro más excelso es que un superior dé una perdiz a un inferior.

Por último Agustín Moreto hace resaltar las penitencias del bandolero Franco, de quien sus compinches se burlan. Así se exaltan las virtudes de un bandolero en quien la misericordia de Dios ha puesto todo su favor, bien es cierto que en la escena aparece un ángel en forma de «figura de donaire» y que, sin duda, participó en el suceso.

EL HIJO DESEADO

Milagro de Santiago escrito por el Papa Calixto

En el año 1108 de la encarnación del Señor, en tierras de Francia cierto varón, como es costumbre, tomó mujer legítimamente con esperanza de descendencia. Mas habiendo vivido con ella largo tiempo, resultó fallida su esperanza por causa de sus pecados. Doliéndose de ello, porque carecía de heredero natural, determinó acudir a Santiago y de viva voz pedirle un hijo. ¿A qué más? Sin tardanza acudió a su sepulcro. Y poniéndose allí a su presencia, llorando, vertiendo lágrimas y suplicándole de todo corazón, consiguió merecer aquello por que invocó al Apóstol de Dios. Así pues, según costumbre, terminada su oración y después de pedir permiso a Santiago, regresó a su patria sano y salvo. Tras de descansar tres días y habiendo hecho oración, se acercó a su mujer. Y encinta ella de esta unión, al cumplirse los meses le dio un hijo al cual impuso lleno de alegría el nombre del Apóstol.

Luego de haber crecido éste, hacia los quince años, emprendió el camino del santo Apóstol con su padre y su madre y con varios de sus parientes, y habiendo llegado con salud hasta los montes llamados de Oca, atacado allí de una grave enfermedad exhaló su alma. Sus padres, enloquecidos por su muerte, llenaban a manera de poseídos todo el monte y las aldeas con sus clamores y alaridos. Mas la madre prorrumpiendo en mayor dolor, cual si ya hubiese perdido la razón, dirigió a Santiago estas palabras:

—Bienaventurado Santiago, a quien el Señor concedió tanto poder para

²⁶ Simón Díaz, José. «Hagiografías individuales publicadas en español (1480-1750)», *Hispania Sacra*, 30, 1977, págs. 421-81. En este extenso artículo se citan cinco diferentes *Vidas* de San Nicolás Tolentino (1590, 1612, 1612, 1628 y 1631) y la traducción de la vida de San Franco (1613) escrita por Gregorio Lombardello.

darme un hijo, devuélvemelo ahora. Devuélvemelo, digo, porque puedes; pues si no lo hicieras, me mataré al momento o haré que me entierren viva con él.

Entonces, cuando estaban todos presentes haciendo las exequias del niño y le llevaban ya a la sepultura, por conmiseración de Dios y súplica del bienaventurado Santiago se despertó como de un sueño pesado.

Ante tan gran milagro, todos los presentes alabaron a Dios alegrándose sobremanera. Entonces el niño vuelto a la vida comenzó a contar a todos de qué manera Santiago acogió en su seno o sea, en el eterno descanso, a su alma salida del cuerpo desde media mañana del viernes hasta media tarde del sábado y la devolvió a su cuerpo por orden del Señor, y levantándole del entierro por el brazo derecho le mandó que tomase en seguida el camino jacobeo con sus padres. Y contaba el joven cuánto más grata le era aquella vida celestial que ahora esta miserable. ¿Y a qué más? Se ofreció al venerable altar de aquel por cuyos ruegos fuera creado. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver²⁷.

Estudio y difusión

El matrimonio que durante un largo lapso de tiempo no ha tenido hijos, recurre a la oración y ofrece dedicar el hijo a Dios; aquella misma noche la madre queda encinta y su vida será más o menos azarosa.

Dos motivos, pues, forman esta versión: 1) La noche de bodas o tras el voto la esposa queda encinta, y 2) El nasciturus será dedicado a Dios.

1) Es tema folklórico arcaico, pues lo encontramos en *El príncipe predestinado a la muerte* (compuesto entre las dinastías egipcias XVIII y XX, 1560-1085 a. de Cristo).

Había una vez un rey que no había tenido hijos. Pidió uno a los dioses de su tiempo y decretaron que tuviera uno. Aquella noche dormía con su mujer y ella quedó encinta.

Algo similar ocurre en el *Sendebär*:

«Levantáronse ambos, rezaron y volvieron a la cama. Yació con ella el rey y empañóse aquella noche».

Y aun en el cap. XL de *El caballero del Cisne*:

«Entonces conosció primariamente naturalmente a su muger; así que ella fincó en çinta de una fija».

2) En cuanto al segundo aspecto: la dedicación a Dios o a un Santo que intervino en el favor es tema bíblico bien conocido: son los *nazareos*, es el caso de Sansón (*Jueces*, XIII) y San Juan Bautista (*San Lucas*, I), ejemplos suficientes para su difusión folklórica y devota.

EL LADRON AHORCADO

Ejemplo de Santiago escrito por el Papa Calixto

Es cosa digna de recuerdo que ciertos alemanes yendo en hábito de peregrinación al sepulcro de Santiago el año 1090 de la encarnación del Señor,

²⁷ *Codex Callisstinus: Liber sancti Jacobi*. Traducción de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo. Santiago de Compostela, 1951, Milagro n.º 3, págs. 342-343.

llegaron a la ciudad de Tolosa con abundantes riquezas y allí encontraron hospedaje en casa de cierto rico. Este malvado simulando bajo piel de oveja la mansedumbre de ésta, los acogió solícitamente y con diversas bebidas que les dio como gracia de su hospitalidad, los hizo embriagarse con engaño. ¡Oh ciega avaricia! ¡Oh perversa intención del hombre inclinada al mal! Dominados por fin los peregrinos más que de costumbre por el sueño y la embriaguez, el falso huésped, movido del espíritu de avaricia, a fin de hacerlos reos de hurto y adquirir sus dineros una vez convictos, metió a escondidas una copa de plata en un zurrón de los durmientes. Y después de cantar el gallo salió tras ellos con gente armada el perverso huésped gritando:

—Devolvedme, devolvedme la plata que me habéis robado.

A lo que respondieron ellos:

—A quien se la encuentres le condenarás según tu voluntad.

Hecha pues la averiguación, a dos en cuyo zurrón halló la copa, a saber, padre e hijo, los llevó a juicio público y arrebató injustamente sus bienes. El juez, movido a compasión, manda soltar al uno y llevar al otro al suplicio. ¡Oh entrañas misericordiosas! El padre, queriendo librar a su hijo, se ofrece al suplicio. El hijo, en cambio, dice:

—«No es justo que un padre sea entregado a la muerte por un hijo, sino que éste sufra por su padre el fin impuesto por la pena».

¡Oh santa porfía de piedad! Al fin el hijo fue colgado por propio deseo para librar a su amado padre y éste, afligido y lloroso, prosigue hacia Santiago. Visitado pues el venerable altar del Apóstol, el padre a su regreso, pasados ya treinta y seis días, se detiene junto al cuerpo de su hijo, todavía pendiente y exclamó con gemidos lacrimosos y lastimeros ayes.

—«¡Ay de mí, hijo mío, para qué te entregué! ¡Por qué viéndote colgado he soportado el vivir!»

Pero, ¡qué magníficas son tus obras, Señor! El hijo colgado dijo consolando al padre:

«No llores, queridísimo padre, por mi pena, pues no es ninguna, sino más bien alégrate, porque me siento ahora más a gusto que jamás en toda mi vida pasada. Porque el muy bienaventurado Santiago, sosteniéndome con sus manos, me consuela con toda clase de dulzuras».

El padre, al oír esto, corrió a la ciudad y llamó al pueblo a contemplar tan gran milagro. Y viniendo la gente y viendo vivo todavía a quien llevaba colgado tanto tiempo, comprendieron que había sido acusado por la insaciable avaricia del huésped, pero salvado por la misericordia de Dios. Esto fue realizado por el Señor y es admirable a nuestro ver. Luego le bajaron del patíbulo con gran júbilo y al huésped, según había merecido, condenado allí mismo por juicio popular, le colgaron enseguida. Por lo cual todos los que se cuentan como cristianos deben procurar con gran cuidado no cometer ni con sus huéspedes ni con prójimo alguno un fraude así o parecido, sino que deben afanarse por demostrar compasión y benigna piedad a los peregrinos, para que así merezcan recibir el premio de la gloria eterna de Aquel que vive y reina por los infinitos siglos de los siglos. Así sea²⁸.

²⁸ *Codex Callistinus*. Milagro V, págs. 347-348.

Versiones

EL LADRÓN DEVOTO

Era un ladrón malo
que ir a la iglesia
sabié de mal porcalzo
uso malo que priso

Si facié otros males,
serié mal condempnarlo
mas abóndenos esto
si ál fizo, perdóneli

Entre las otras malas
que li valió en cabo
credié en la Gloriosa
saludávala siempre

Si fuesse a furtar,
siempre se inclinava
dizié «Ave María»
tenié su voluntad

Como qui en mal anda
oviéronlo con furto
non ovo nul consejo
yudgaron que lo fuessen

Levólo la justicia
do estava la forca
prisiéronli los ojos
alzáronlo de tierra

Alzáronlo de tierra
quantos cerca estavan
si ante lo sopiessen
no li ovieran fecho

La Madre Gloriosa,
que suele a sus siervos
a esti condempnado
menbróli el servicio

Metióli so los pieses
las sus manos preciosas,
non se sintió de cosa
non sovo plus vicioso

que más qeríe furtar
ni a puentes alzar;
su casa govarnar,
no lo podié dejar.

esto no lo leemos,
por lo que non savemos;
que dicho vos avemos;
Cristus en qui creemos.

avié una bondat
e dioli salvedat;
de toda voluntat,
contra su magestat.

o a otra locura,
contra la su figura;
e más de escriptura,
con esto más segura.

en mal há a caer,
est ladrón a prender;
con que se defender,
en la forca poner.

pora la crucejada
por conceio alzada,
con toca bien atada,
con sogá bien tirada.

quanto alzar quisieron,
por muerto lo tovieron;
lo que después sopieron,
esso que li fizieron.

duecha de acorrer,
ennas cuitas valer,
quísoli pro tener,
que li solié facer.

do estava colgado
tóvolo alleviado;
ninguna embargado,
nunqua, nin más pagado.

Ende al día terzero
vinieron los amigos
vinién por descolgallo
sedié meior la cosa

Trobáronlo con alma,
non serié tan vicioso
dizié que so los pieses
non sintrié mal ninguno,

Quanto lo entendieron
tovieron que el lazo
fueron mal rependidos,
tanto gozarién desso

Fueron en un acuerdo
que fueron engannados,
mas que lo degollassen
por un ladrón non fuesse

Fueron por degollarlo
con buenos seraniles,
metió Santa María
fincaron los gorgueros

Quanto esto vidieron
que la Madre Gloriosa
oviéronse con tanto
hasta que Dios quisiesse,

Dexáronlo en paz
ca ellos non querién ir
meioró en su vida,
quando cumplió su corso

Madre tan piadosa
que en buenos e malos
debemos bendicirla
los que la bendissieron

Las mannas de la Madre
semeian bien calannas,
Él por bonos e malos,
Ella si la rogaron,

vinieron los parientes,
e los sus connocientes,
rascados e dolientes;
que metién ellos mientes.

alegre e sin danno,
si ioguiese en vanno;
tenié un tal escanno,
si colgasse un anno.

los que lo enforcaron,
falso gelo dexaron;
que no lo degollaron,
quanto depués gozaron.

toda essa mesnada
enna mala lazada,
con foz o con espada,
tal villa afrontada.

mozos más livianos,
grandes e adianos;
entre medio las manos,
de la golliella sanos.

que nol podién nocir,
lo querié encobrir,
del pleito a partir,
dexáronlo vevir.

que se fuesse su vía,
contra Sancta María;
partióse de follía:
murióse de su día.

de tal benignidad,
face su piadad,
de toda voluntad:
ganaron grand rictad.

con las del que parió
qui bien las connoció;
por todos descendió;
a todos acorrió²⁹.

II

Como Santa María livrou de morte ûu mancebo que enforcaron a mui gran torto, e queimaron un herege que llo fezera fazer.

²⁹ Berceo, Gonzalo. *Milagros de Nuestra Señora*. Barcelona, 1986, Ed. J.M. Rozas, n.º 6, págs. 101-104.

*Por dereito ten a Virgen / a Sennor de lealdade,
que sobr' el se torn' o dano / de quen jura falsidade.*

Desto direi un miragre / de gran maravill' estranna
que mostrou Santa María / por un romeu d' Alemanna
que a Santiago ýa, / que éste padrón d' Espanna,
e per Rocamador vêo / a Tolosa a cidade.
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

El sobre toda las cousas / amava Santa María,
e poren muit' ameude / lle rogava e dizia
que o d' oqueijon guardasse / e seu fillo que tragia,
pois que Madr' era de Cristo, / que é Deus en Tríidade.
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

E pois entrou en Tolosa, / foi llogo fillar pousada
en casa dun grand' erege, / non sabend' end' ele nada;
mas quando o viu a gente, / foi ende maravillada
e disseron ao fillo: / «Dest' albergue vos quitade».
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

O erege, que muit' era / chêo de mal e d' engano
e que muitas falsidades / fazia sempre cad' ano,
porque aquel ome bôo / non sse fosse del sen dano,
fillou un vaso de prata / alá en ssa poridade
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

E meté-o eno saco / do fillo; e pois foi ydo,
foi tan toste depos eles, / metendo grand' apelido
que lle levavan seu vao / de prata nov' e bronido;
e poi-os ouv' acalçados / disse-lles: «Estad', estade!»
Por dereito ten a Virgen / a Sennor de lealdade...

Os romeus, quand' esto viron, / foron en maravillados,
ca viron viir o baile / con seus omêes armados
que os prendeu, e tan toste / foron ben escondrunados,
ata que o vas' acharon / no saqu', esto foi verdade.
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

Tan toste que o acharon, / o erege que seu era
jurou por aquele vaso / e que llo furtad' ouvera
o moço que o tragia; / e a jostiça tan fera
foi de sanna, que tan toste / diss': «Este moç' enforcade».
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

Os seus omêes cruees / muit' aginna o fezeron
e da coita de seu padre / sol mercee non ouveron;
e depois que o na forca / ante seus ollos poseron,
el acomendou-ll' a alma / aa Sennor de bondade.
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

E el foi-ss' a Santiago, / u avia prometudo;
 e depois aa tornada / non lle foi escaçudo
 d' ir u seu fillo leixara / morto, que fora traudo,
 e foy-o muito catando, / chorando con piedade.
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

E u el assi chovara, / diss' o fillo: «Ome bôo,
 padre, e non vos matedes, / ca de certo vivo sôo;
 e guarde-m' a Virgen Santa, / que con Deus see no trôo,
 e me sofreu en sas mãos / pola ssa gran caridade».
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

Quando viu aquel coitado / que seu fill' assi falava,
 foi correndo a Tolosa / e ao baile chamava,
 e ar chamou muita gente, / que alá sigo levava
 que vissen seu fillo vivo, / que fora por crueldade.
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

Posto na forca e morto; / mas non quis a Virgen Santa,
 que aos maos abaixa / e aos bôos avanta,
 e o sofreu en sass mãos / que non colgou da garganta.
 E disse: «Amigos, ide / taste e o descolgade».
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

Foron-ssee logu', e con eles / foi seu padre o cativo
 con coita d'aver seu fillo; / e des que llo mostrou vivo,
 decendérono da forca, / e un chorar tan esquivo
 fazian todos con ele, / que mester ouv' y: «Calade!».
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

E pois sse calad' ouveron, / contou-lles todo seu feito
 com' estedera na forca / tres meses todos a oito,
 u a Virgen o guardara, / e a verdade do preito
 lles disse, rogando muito: / «O erege mi chamade».
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

Que ascondeu no meu saco / o vaso per que prendesse
 eu morte crua e maa; / poren non quis que'morresse
 a Virgen Santa María, / mas guisou-mi que vivesse;
 e porende as loores / deste feit' a ela dade».
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

E logo toda a gente / enviaron a Tolosa
 polo ereg'; e pois vêo / con ssa cara vergonnosa,
 souberon del a verdade / e morte perigoosa
 lle deron dentr' en un fogo, / dizendo-ll' «Aqui folgade».
Por dereito ten a Virge, / a Sennor de lealdade...

Esta jostiça tan bôa / Madre do Josticeiro
 fez por aquel ome bôo / mui leal e verdadeiro,
 que lle deu seu fillo vivo, / e o ereg' usureiro
 ar fez que prendesse morte / qual buscou por sa maldade.
Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...

E por aquest', ai, amigos / demos-lle grandes loores
 que sempr' acorr' os coitados / e parç'aos peccadores,
 e a todos faz mercees, / a grandes e a mêores;
 e porend' os seus miragres / tan nobres muito loade.
*Por dereito ten a Virgen, / a Sennor de lealdade...*³⁰

III

AVARUS ALIQUANDO PECCATUM IN SE RETORQUET

*El que acusa con copdicia,
 en él se torna su malicia.*

Léyesse que un romero, yendo a romería a Santiago, en la cibdat de Tolosa posó en la posada de un mal ombre e cobdiçioso, e por aver los dineros del romero puso un vaso de plata en la mal[et]a de un fijo de aquel romero que venía con él. E después fue en pos dellos, e levó consigo los ombres de la justicia e començó acusar al fijo que era ladrón. E él dezía que eran ynnoçentes, él e su padre, e ovieron de catar la mal[et]a e fallaron el vasso en ella e traxiéronlo a la justiçia e fue condepnado a la forca, e todas las cosas suyas que fuesen del huésped cuyo era el vaso. E el padre peregrino acabó su camino e su vía que tenía començada a honor de Santiago, e acaesçió que a la tornada ovo de pasar por aquel lugar onde el fijo estava enforcado e començó de pensar por qué Dios consentía fazer tales cosas. E luego el fijo que estava enforcado començó de fablar e dixo que Santiago lo avía guardado vivo e sano e dixo que fuesse luego al joez e le contase el miragio, e fízolo assý. E vino el joez con muchos e descendieron al fijo del peregrino de la forca, e tractada e vista la causa e fecha la confesión e conocido por el huésped de Tolosa que lo feziera e acusara por cobdicia e por aver la moneda del peregrino, e enforcáronlo en la forca a do estava el peregrino enforcado³¹.

IV

También como un hombre con su hijo, yendo a Santiago fuese recebido por huésped en la ciudad d[e] Tolosa en una casa, el dueño de la casa en tan-

³⁰ Alfonso X El Sabio. *Cantigas de Santa María*. Madrid, Castalia, 1988 (Ed. W. Wetmann), Tomo II, págs. 183-186.

³¹ Sánchez de Vercial, Clemente. *Libro de los exemplos*. Madrid, 1961, Ed. Keller, n.º 38, págs. 53-54. Aunque hemos corregido *mala* por *malle]ta*, es preciso recordar que en portugués, y Sánchez de Vercial era leonés, se denomina así a la maleta, *mala*.

to se encendió en cobdicia y avaricia que tomó un jarro de plata y lo [h]echó en la maleta deste peregrino ascondidamente, y después de partido de su casa, siguióle como a ladrón y empeçó a redargüille, llevando consigo testigos, oficiales de la justicia. Y como el hijo afirmase él y su padre estar ynocentes y sin culpa, y buscasen la maleta, y el jarro de plata fuese hallado en la maleta del hijo del peregrino, fue condenado como ladrón a ser ahorcado, confiscados todos sus bienes y applicados para el huésped, que le avía recebido en su casa. Pues como el padre del peregrino ahorcado, acabase el camino comenzado en honor de Santiago, y aconteciese que tornó por el lugar donde el hijo estava ahorcado, y el padre entre sí pensase, por qué Dios oviese permitido acontecer tal cosa a su hijo, luego el hijo que estava colgado habló al padre y le dixo, que él avía seydo guardado por los méritos de Santiago, y sobre esto amonestó a su padre, que fuese luego al juez y le contase el milagro y su ynocencia. Como esto fuese complido y el hijo del peregrino fuese quitado de la horca, ventilada la causa ante el juez, entre el peregrino y el huésped, por cuya causa su hijo avía seydo ahorcado, y aviendo confessado que por codicia y avaricia avía acusado al peregrino, en la misma horca en que el peregrino avía estado colgado, fue el mesonero ahorcado³².

V

CCCXXIV.—Miracle con Sent Jacme ressucita un pelegrí qui anaua a Sent Jacme, lo qual injustament fo penjat a la ciutat de Tolosa, segons ques recompte en los miracles de Sent Jacme.

IACOBUS

Un hom de Teutonia anaua en romeria a Sent Jacme, e menaua un fill seu joue e bell. E allo fo en lany de nostre Senyor Mill e .XX. anys. E quant foren venguts a la ciutat de Tolosa, un hoste lur maliciosament amaga e mes una taça dargent en la maleta del dit pelegrí. E en laltre die quant los pelegrins foren partits de la ciutat, loste dona clams denant los officials de la dita ciutat de Tolosa, dient quels dits pelegrins li hauien furtada una taça dargent: per los quals clams los pelegrins foren seguits con a mals pelegrins e a ladres, e presos tornaren los a Tolosa, e trobaren dins la lur maleta la dita taça dargent. E tentost los officials donaren per sentencia que tots bens que alli tenien los dits pelegrins fossen del hoste, e que el pare o el fill la un dells fos penjat. E tentost lo pare pregals molt afectuosament que matassen e ell, quel fill scapas. E lo fill semblantment pregaua que auciessen a ell, que pare scapas. E sobre allo hagueren entre ells gran debat. A la fi lo fill volch morir per scapar lo pare. E tentost quel fill fon penjat, lo pare par-

³² *Dechado de la vida humana. Moralmente sacado del juego del Axedrez. Traduzido agora al nuevo, por el Licenciado Reyna. Vecino de la villa de Aranda de Duero. En este año de MCXLIX. Tratado III, cap. VII, folio XXXIX. Es la traducción de la obra *Ludo scacorum* de Jacomo de Cessoles escrita hacia 1300.*

ti de Tolosa, e compli lo romiatge de Sent Jacme. E de aquell die quel fill fon penjat, en trenta e sis dies lo pare ana Sent Jacme, e fon tornat a Tolosa. Pensar podets ab quanta tristor; e dolor, e plant que esser pogues lo pare seu aquell romiatge. E quant vee la forca on son fill staua penjat, comença a fer lo major dol e plant que esser pogues: e axi plorant acostas a la forca. E ladonchs lo fill li parla, e li dix: Pare e senyor, no ploreys, car viu son; e james nom ana ten be que despuys que fuy mes en aquesta forca, car continuament Sent Jacme ma fet companyia, em ha governat ab vianda celestial. E tentost lo pare ab molt gran pleer entrassen dins Tolosa, e dix ho als officials e a les altres gents. E tentost tots anaren al loch on staua la forca, e ab gran deuocio e pler despenjaren lo joue, e tornaren los bens quels hauien pres, e penjaren loste maluat³³.

VERSIÓN CONCOMITANTE

San Pedro Nolasco y Armengol han ido a Argel a rescatar cautivos. Armengol se da cuenta que su padre (Lamberto) y su hermana (Estela-Jironela) son los más débiles, pues están a punto de apostatar; y entregan todo su dinero como rescate por ellos, pero como habían contratado otras compras de cautivos, el Rey exige que se queden como rehenes, durante treinta días, mientras San Pedro Nolasco vuelve a España en busca de dinero, por el mal tiempo se retrasa y...

Ardín.— Pues el concierto faltó
del plazo que se cumplió
el término puesto ayer.
Hoy hace treinta y un días
que se partió el alfaquí,
y este sin duda está aquí
buscando a su Rey espías.
Con él y los suyos cierra;
usa en ellos tus castigos,
que a tus propios enemigos
no has de fiarles tu tierra.

Rey.— ¿Qué el plazo cumplido está?
Ardín.— Desde ayer.
Rey.— Prende a ese perro.
Armengol.— El castigo de tu yerro
a mi virtud se te da

.....

Moro.— A más tiempo no aguardemos;
tirad, con él acabemos.

Lamberto.— Amigos, ¿qué grita es ésta?
Tamlor.— Manda el Rey, nuestro señor,

³³ *Recull de eximplis e miracles, gestes e faules*. Barcelona, 1881, Tomo I, exemplo CCCXXIV, págs. 297-299.

- que de un árbol empinado,
este hombre sea ahorcado,
por revoltoso y traidor.
- Armengol.— Traidor no, sábelo el cielo
y aquella luciente estrella
que fue, quedando doncella
madre de nuestro consuelo.
 Decir, muero por leal
a mi Dios.
- Nolasco.— ¡Oh cuerpo de aquel, cuya alma
entre los santos habita;
dejadme que a besar suba
aquessas plantas divinas!
- Armengol.— No llores, Padre Nolasco,
que en el árbol tengo vida,
porque me ampara la sombra
de la gloriosa María.
- Ntra. Señora.— Porque mi devoto has sido,
y porque de mí confías,
la vida, amigo, te he dado:
vida justamente habida.
 Ángeles, bajad el cuerpo (*Bájanle*)
a esta tierra infiel e indigna;
y estima, gran General,
a quien los cielos estiman.
- Lamberto.— ¡Señora, tantas mercedes!
¡Hijo!
- Armengol.— ¡Padre de mi vida!
- Nolasco.— ¡Padre mío!
- Armengol.— Hijo tuyo.
- Rey.— ¡Por Alá, gran maravilla!
¿vivo estás?
- Armengol.— Vivo estoy Rey;
que Dios defiende las vidas
de los que por él pelean.
- Rey.— Bien esta visión lo afirma.
Desde hoy os doy libertad,
Lamberto, a ti y a tu hija;
no quiero rescate vuestro³⁴.

³⁴ Lope de Vega. *La orden de la Merced y Virgen de los Remedios*. J. III. N. Ac. VIII. J. III, págs. 702-7. (Este milagro figura también, con ligeras variantes, en la *Historia de Ntra. Señora de la Merced* de Fray Gabriel Téllez. Ed. Padre Penedo, Parte I, Tomo I, págs. 256-259.

Si bien no figura la denuncia falsa, si el ser colgado (ante el padre) y la suspensión por la Virgen), al igual que en *El Bandolero*, novela de Tirso de Molina incluida en *Deleitar aprovechando* que puede leerse hoy en la edición de A. Nougé en Clásicos Castalia, n.º 84, págs. 376-384.

Estudio y difusión del motivo.

Dos cuentos, no suficientemente diferenciados, circulan durante la Edad Media con este tema:

1.—El ladrón devoto, clasificado por Thompson con el n.º V 254 1.1 (Virgin Mary supports robber on gallows because he once said «Ave María» = La Virgen María sostiene al ladrón en la horca porque dice con frecuencia «Ave María»). Es el caso del milagro n.º 6: *El ladrón devoto* de Gonzalo de Berceo (siglo XIII) y en la Cantiga n.º XIII de Alfonso X el Sabio (siglo XIII): (Esta é como Santa María guardou o ladrón que non morresse na forca, porque a saudava y aparece por dos veces en el *Libro de los exemplos por A B C* de Clemente Sánchez de Vercial (siglo XV), n.º 48 (Ave María devote dicentem a suspendio libertad = Al que devotamente dixo el Ave María — de la muerte lo libra Sancta María) y n.º 270-201 María eciam latronibus adjuvat et succurrit = La Virgen graciosa de muchos dones, — ayuda e acorre aun a los ladrones).

2.—El peregrino acusado de ladrón, lo llamamos así porque aunque incide casi totalmente con el anterior de forma general puede ser considerado como prototípico y ha sido clasificado con el n.º V 221. b (Saint sustains man on gallows = Santo sostiene a un hombre en la horca). Aunque el título se refiere a un santo, veremos que también se ha atribuido a la Virgen María.

Desde el siglo VII en que Gregorio de Tours publica dos versiones referidas a San Cibardo hasta el siglo XV, el P. Gaiffier recoge y estudia treinta y cinco atribuciones diversas que con arreglo al sujeto clasifica así:

- I.—a) *El Santo, en vida, descuelga un condenado y le halla sano y salvo*: San Eloy.
- b) *El Santo, en vida, obtiene por su plegaria que la cuerda se rompa*: San Cibardo, San Basle.
- II.—*El Santo reanima al ahorcado difunto*:
 - a) *Por su plegaria*: San Corbiniano, San Wulfram.
 - b) *Renovando el hecho del profeta Eliseo*: San Amando, San Martín de Tours, San Valery y San Francisco de Paula.
- III.—*El santo interviene tras su muerte*:
 - a) *Cortando la cuerda*: San Cibardo, San Erasmo, Santa Fe, María Magdalena, Martín de Tours, San Quintín, San Yves y quizá San Envel, Santa Hedwige (+1243). La Virgen María, Nuestra Señora de Gracia en Génova.
 - b) *Arrancando la horca*: San Martín de Tours.
 - c) *Sosteniendo al colgado para que no muera*: La Virgen, San Antonio eremita, Santa Brígida, Santa Catalina de Alejandría, San Egat, San Fiddle, San Enrique IV de Inglaterra, SANTIAGO, San Jerónimo, San Martín de Tours, San Nicolás de Tolentino y San Nicolás de Myra, Santa Hildegunda (+1188), los Reyes Magos en Colonia³⁵.

³⁵ Gaiffier, B. de. «Un theme hagiographique: Le pendu miraculeusement sauvé». En *Etudes critiques de Hagiographie et d'Iconologie*. Bruxelles, 1967, págs. 194-232.

Hay notables variantes de uno a otro: generalmente no se sabe qué fue del colgado, aunque en algún caso sabemos que murió en la horca por valer-se de una reliquia y cuando se la quitan perece (San Calman Mac Duach, siglo VIII) y en otro, son una pareja que una vez salvados entran en un convento, pero después vuelven a las andadas.

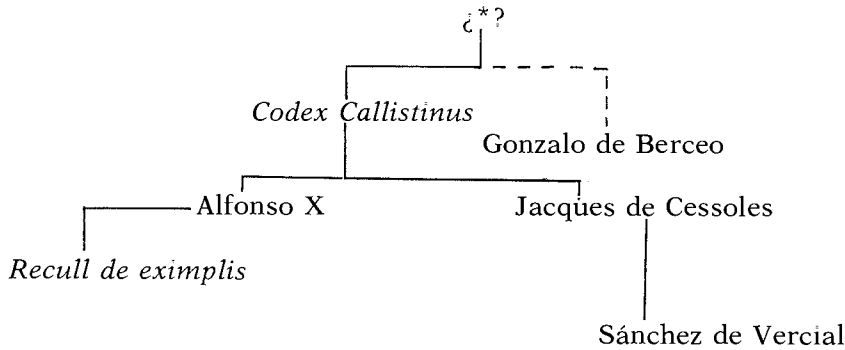
Es precisamente en III c: *El santo interviene tras la muerte sosteniendo al ahorcado*, el que nos interesa; por eso hemos resaltado el caso de SANTIAGO. Se extraña el P. Gaiffier: «On sera peut-être surpris de ne pas rencontrer dans cette liste le nom de S. Dominique de la Calzada». (Quizá nos sorprendamos de no encontrar en esta lista el nombre de Santo Domingo de la Calzada). Pero, no, no nos sorprendemos porque en la compleja narración que estamos analizando hay dos milagros: uno éste y otro la resurrección de las aves de corral. Este segundo, que es el núcleo inicial, es el que se atribuye a Santo Domingo y el otro (el ahorcado sostenido) es atribuido a Santiago y/o a la Virgen María. Por tanto es una manera sintética de unir al Santo Patrono de España y a uno de los Santos que contribuyó a la remodelación del camino de peregrinación, construyendo puentes que facilitarían el viaje de los romeros.

Esta narración atribuida a Santiago Apóstol aparece por primera vez en el *Codex Callistinus* (Libro II, capítulo V).

Estudio y difusión

En realidad aparecen dos versiones bien diferenciadas. La más antigua es el milagro del *Codex Callistinus*. Se singulariza, fundamentalmente, por la discusión entre el padre y el hijo por saber quién ha de morir a causa de la denuncia falsa, ya que han sido embriagados por el huésped que ha ocultado la taza en su equipaje viajero. Del *Codex* depende directamente la versión del *Recull de eximplis*. Sin apenas modificaciones. Indirectamente, y más elaboradas, son las otras tres versiones que tienen estos rasgos diferenciadores: sucede en Tolosa, se hospedan en casa de un hereje, oculta la *taza de plata* en el saco o maleta del hijo, al cabo de un *mes* regresa el padre y encuentra vivo al hijo ahorcado; hacen confesar al acusador y es ahorcado.

La segunda versión, el milagro de Berceo, es diferente y se distingue por derivar de otra fuente distinta, aunque quizá procedan de una fuente común. Es un ladrón auténtico, no acusado con falsedad; no es un peregrino, aunque sí un fiel de María que la saluda siempre con devoción. Es María quien la sostiene. La justicia cree haberse equivocado al ponerle mal la cuerda para ser ahorcado e intentan rectificar decapitándole o degollándole, pero, nuevamente la Virgen María lo impide, por lo cual él se arrepintió (partióse de folia) y cumplido su tiempo murió (quando cumplió su curso murióse en su día).



En cuanto a la versión concomitante, aunque Pedro Armengol haya sido, con anterioridad, bandolero, no hay duda que el favor que le otorga la Virgen de mantenerle incólume y vivo en la horca —durante tres días, según Tirso de Molina en *El bandolero*— se debe a su devoción mariana y, por tanto, es posiblemente un derivado del motivo berceano.

Tengamos presente los problemas de cronología: el *Codex* dice haber ocurrido en 1090, el *Recull* en 1020; ambos coinciden en el tiempo del viaje —36 días—. Observemos que San Pedro Armengol vivió en el siglo XIII, al igual que Berceo, Alfonso X y J. de Cessoles; estos dos recargan las tintas al recordar la herejía albigense en la zona tolosana, despreciando las motivaciones de codicia o de apetito desordenado, más comunes y generales, como veremos.

EL LADRÓN AHORCADO MÁS EL GALLO ASADO QUE CANTÓ

I

«De Nagere a Santo Domingo de la Calssade IIII lieues auquel lieu avint une foix jadis ung grant miracle. c'est assavoir que ung pelerin et sa femme aloient a Saint Jaques et menioient avec eulx ung filz qu'ilz avoient moult bel enfant. et en l'ostelerie ou ilz logerent la nuyt, avoit une servente qui se cointa dudit enfant moult grandement; et pour ce qu'il n'eut cure d'ell si fu grandemant indignee contre luy. Et la nuyt quant dormoit, elle entra en sa chambre et mist une tasse d'argent de cellez de l'ouste en son echirpe. Et lendemain matin quant le pere et mere et filz se leverent tindrent leur chemin avant, et quant furent passés la ville, la servente dist asson mestre que une tasse estoit perdue et que lez pelerins qui leans avoient couchié la devoient avoir emblé. Et tantost l'ouste fist aler apres eulx savoir s'il estoit ainsi, et les aperseurent bene une lieu loing et distrent s'ilz avoient eu une tasse. Et ilz distrent que non, ne pleust a Dieu; car ilz estoient bons vrais pelerins et jamais ne feroient telle malvestié. Et ceux ne le voloient croire. Ains serchierent premierement le pere et la mere et ne trouverent riens; et puis vont serchier l'enfant et trouverent le tace en l'eschirpe ou la servente l'avoit mise, de quoy les pelerins furent moult esbays et alerent tourner l'enfant en la ville et l'amenerent a le justice et fut jutgié estre pendu. De quoy

le pere et mere eurent grant deuil, mez pourtant ne demeurèrent aler leur pelerinege a Saint Jaques. Et puis s'en tournarent en leur pais et vont passer audit lieu de Santo Dominguo, et alerent au gibet pour veoir leur enfant pour prier Dieu par son ame, et quant ilz furent bien pres, se prindrent forment a plourer, et l'enfant fut tout vif et leur vayt dire que ne menassent deul car il estoit vif tout sain, car depuis qu'ilz partirent ung preudhome l'avoit tout dis soustenu par les pies que n'avoit eu nul mal. Et encontinent ils s'en alerent au jutge disant qu'il luy pleust fere descendre du gibet leur enfant car il estoit vif, et le jutge ne le vouloit james croire pour ce que estoit impossible. Et tout jour plus fort le pere et mere afermer qu'il estoit ainxi. Et le jutge avoit fait aprester son disner ou il avoit en l'aste au feu un cok et une geline que rosti estoient. Et le juge vayt dire qu'il croyroit ainxi tost que celle poulaille de l'aste que estoit pres cuyte chantessent comme que celluy enfant fusse vif. Et encontinent le cok et la geline sortirent de l'aste et chanterent. Et lors le jutge fut moult merevilles. Et assembla gens pour aler au gibet et trouverent qu'il estoit voir et le mirent a bas sain et vif. Et il ala compter comme il ne savoit rien de le tace et comme la chambrier l'avoit prié. Et ycelle fust prise et comfessa la verité quelle l'avoit fait pour ce qu'il n'avoit voulu faire sa volenté, et fut pendue. Et encores ha en l'eglize un cok et une geline de le nature de ceulx qui chanterent en l'aste devant le jutge, et je les ay veuz de vray et sont toux blancs»³⁶.

Traducción

«De Nájera a Santo Domingo de la Calzada hay cuatro leguas, aquí ocurrió hace ya tiempo un gran milagro. Es de saber que un peregrino y su mujer iban a Santiago y les acompañaba su único hijo, joven muy apuesto. En la hospedería donde se alojaron por la noche, había una criada que se enamoró ardientemente del joven; y porque él no le hizo caso se indignó mucho contra él. Durante la noche mientras dormía, ella entró en su habitación y puso una taza de plata del menaje del hospedero en su fardel. Por la mañana padre, madre e hijo se levantaron y emprendieron su camino. Cuando hubieron salido de la villa, la criada dijo a su amo que se echaba a faltar una taza y que los peregrinos que allí habían dormido la debían haber robado. Inmediatamente el hospedero hizo ir tras ellos para averiguar si era así. Les persiguieron y a una legua les encontraron y preguntaron si ellos habían tomado la taza. Respondieron que no, a Dios gracias, porque ellos eran buenos y verdaderos peregrinos, y jamás harían tal maldad. No les quisieron creer. Registraron primeramente al padre y la madre y no les encontraron nada; después registraron al hijo y encontraron la taza en el fardel donde la criada la había puesto. Por lo cual los peregrinos fueron muy alarmados y regresaron con el hijo a la villa y le presentaron a la justicia y fue condenado a ser colgado. Por lo cual el padre y la madre hicieron gran duelo, pero, sin embargo, no demoraron seguir su romería a Santiago. Y después se volvieron a su país y regresaron por Santo Domingo. Fueron a la horca para

³⁶ Nompár II, Señor de Caumont. *Itinerario a Compostela*. (1417-1418). En Vielliard T. *Le guide du pèlerin*. Pág. 135.

ver a su hijo y rogar a Dios por su alma. Cuando estuvieron cerquita, se pusieron a llorar fuertemente. El hijo que vivía les dijo que no hiciesen tal duelo porque estaba vivo y sano, ya que después que ellos partieron un gentil-hombre (Santo Domingo) le había sostenido bajo los pies de tal forma que no le había ocurrido nada. Inmediatamente se fueron al juez para decirle que fuese tan amable de hacer descolgar de la horca a su hijo pues estaba vivo. El juez no lo quería creer porque pensaba que era imposible. Mas el padre y la madre insistían en afirmar que era así. El juez había mandado preparar su comida y tenía en el espeto al fuego un pollo y una gallina que se estaban asando. El juez respondió que creía ser tan imposible aquello como que los pollos del espeto, ya casi asados, cantasen, como que su hijo fuese vivo. Inmediatamente el pollo y la gallina se salieron del espeto y cantaron. El juez se asombró. Reunió gentes para ir a la horca y comprobaron que era verdad, y le descolgaron sano y salvo. Contó cómo no sabía nada de la taza y cómo la camarera le había rogado. Ella misma confesó la verdad porque él no quiso cumplir su deseo. Fue colgada. Aún hay en la iglesia un gallo y una gallina descendiente de aquellos que cantaron en el espeto ante el juez. Yo los he visto de verdad y son totalmente blancos».

II

Seguint monjoies, plans, monts e foies
e rius passant, fui al cos sant
de la Calçada, ciutat murada.
Una vil hosta, roin, disposta
a puteria, llavós tenia
en sa posada una bergada
de pelegrins, vells e fadrins.
U li n'altá e requestá
li fes plaer; no hu volgué fer;
la vil bagassa més-li la tassa
dins son fardell. Partint-se'en ell,
menys la trobaren; féu que'l penjaren.
Los altres tiren, llur vot compliren;
com se'n tornaren, de fet anaren
veure'l penjat. Poc apartat
del gran cami viu lo fadri;
dix: «despenjau-me; beneir sent Jaume
m'ha sostentat». Lo greu pecat
fon descubert e fon pus cert;
car com cuitassen e'l demanassen
al president, ell responent
a llur querella, per maravella

dos cuits ocells, presents tots ells,
 ressucitaren, e alt cantaren
 gallina i gall. Sens entrevall,
 l'hosta dampnadà prest fon penjada³⁷.

III

En la cibdad que se dize sancto Domingo de la Calçada vimos el gallo y la gallina. Los quales antes que los matassen para comer no alcançamos a saber de que color oviessen sido, mas después que fueron degollados y assados queriendo Dios mostrar su gran potencia resuscitaron tan blancos como la nieve. Deste milagro tan grande contaremos la causa brevemente:

Un hombre de buena vida con su muger muy devota y con un hijo que tenían de hasta deziacho años bien dispuesto, yendo para Santiago en romería llegando a este lugar se detuvieron una noche para descansar en casa de un mesonero, en el qual una donzella hija del huésped se enamoró luego del mancebico, y le requirió de amores. Y como no le respondiesse a su sabor bolvió su affición en muy grande odio: y por le hazer mal al tiempo de la partida le puso secretamente en la capilla una taça de plata de su padre, y como tomaron su camino, la mala moça hizo perdidiza la taça, y echando bozes dixo:

—Aquel mancebo la avrá tomado.

Fue luego el padre a la justicia y hallaron la taça en la capilla del moço, al qual traydo a la cibdad condenaron a muerte, y le mandaron a ahorcar en el campo. Cuyos padres muy tristes fueron su camino para Santiago, y cumplida su devoción y romería bolvieron por la mesma cibdad, y llegando donde el hijo estava colgado; la triste madre apartándose del camino sin consentimiento de su marido se fue a donde su hijo estava colgado para renovar su dolor y hartarse de llorar y luego que fue llegada, el hijo habló desta manera:

—Madre mía ni lloréys que yo bivo soy, porque nuestra Señora la Virgen sancta María, y el bienaventurado Santiago me han sostenido. Yd madre mía a los alcaldes que me vengan a quitar pues yo no avía peccado, ni hecho mal alguno.

Esto oyendo la buena madre, mas fuertemente llorando con el plazer se fue luego corriendo al Corregidor de la cibdad, el qual estava asentado a comer teniendo un gallo y una gallina asados en la mesa para cortar. Y luego que la muger le dixo que su hijo era bivo, y le mandasse soltar porque ningún mal avía cometido. Entonces el corregidor, pensado que hablava por algún antojo como madre apasionada le dixo:

—O buena muger no esté engañada porque así puede tu hijo bibir como este gallo y esta gallina, que aquí están asadas para comer [pueden cantar].

Y no lo uvo acabado de dezir quando saltaron en la mesa más blancos que la nieve, y encomençó el gallo a cantar, y el Corregidor con grande es-

³⁷ Roig, Jaume. *Espill o Llibre de les dones* (1460-1466). Barcelona, Edicions 62, 1978, págs. 67-68.

panto saliendo de su casa sin aver comido se fue con toda la cibdad y clerezía a do el mancebo estava, el qual descolgado se halló de la misma manera que quando yva su camino con sus padres en romería; y entregado a sus padres se fueron su camino otra vez porque cumpliesse su viaje al bienaventurado Santiago.

Y el Corregidor buuelto a su casa con los sacerdotes y todo el pueblo con gran admiración tomaron el gallo y la gallina y los llevaron a la yglesia Mayor, adonde puestas en unas rexas después de aver bivido VII años y criado dos pollitos de su misma blancura se morieron. Y esto es lo que en aquella yglesia se haze cada VII años, porque parece que Dios les dio para bivar aquel término.

Y también se tiene por milagro que passando por la cibdad donde están infinitos peregrinos yéndolos a ver, cada uno le toma una pluma con gran devoción y siempre están vestidos que parece que ninguna pluma les falta, y desto soy yo testigo de vista³⁸.

IV

Cap. XCVII.—De la ciudad de Santo Domingo de la Calzada y del notable milagro que en ella parece.

Un hombre de buena vida, con su mujer muy devota, con un hijo que tenía de hasta diez y ocho años, yendo en romería a Santiago, llegando a esta ciudad, se detuvieron una noche por descansar en casa de un mesonero. En esta casa estaba una doncella, hija del huésped, la cual viendo al mancebo, se enamoró dél y le requirió y dijo su voluntad; y como él no respondió a su favor, el afición se le volvió en grande odio; y así dice Séneca que la mujer o ama o aborrece. Esta doncella, por hacer mal al mancebo, al tiempo de la partida, púsole secretamente en la capilla una taza de plata de su padre; y, como los romeros se fueron, la mala moza dijo que la taza no parecía, y, dando voces, dijo que aquel mozo la habría tomado; el padre fue luego a la justicia, con la cual fue tras los peregrinos y hallaron la taza en la capilla del mancebo; el cual fue traído a la ciudad y condenado a muerte; y así lo sacaron al campo y lo ahorcaron. Sus padres, muy tristes, se fueron su camino para Santiago y, volviendo por la mesma ciudad, llegando cerca donde el hijo estava colgado, la triste madre fue hasta llegar junto a él, y, luego que fue llegada el hijo le habló en esta manera:

«Madre mía, no lloréis, porque yo vivo estoy, porque nuestra Señora la Virgen Santa María y el bienaventurado Apóstol Santiago me han sostenido. Id, madre mía, a la justicia que me vengán a quitar».

Oyendo esto la buena madre, más fuertemente llorando, con gran plácer, fue luego al corregidor de la ciudad, al cual halló asentado a comer, teniendo en la mesa un pollo y una gallina para cortar. Luego que la mujer le dijo que su hijo era vivo, que lo mandase quitar, el corregidor, pensando que con la pasión lo decía, le dijo:

³⁸ Marineo Sículo, Lucio. *De las cosas memorables de España*. 1533. Libro V, folio XLIII.

—«Buena mujer, no estés engañada, que así puede tu hijo vivir como este gallo y esta gallina que aquí tengo asados para comer».

Y, esto diciendo, que aún no lo hubo acabado de decir, cuando el gallo y la gallina saltaron de la mesa más blancos que la nieve y comenzó el gallo a cantar. El corregidor, con gran espanto del milagro visto, salió luego de la casa, y con toda la ciudad y clerecía fueron donde el mancebo estaba; al cual descolgaron y lo hallaron en la misma manera que estaba cuando iba su camino en romería con sus padres; y así entregado a ellos, todos tres volvieron al glorioso Apóstol Santiago, porque cumpliera su romería. El corregidor, vuelto a su casa, con los sacerdotes y todo el pueblo con gran admiración, tomaron el gallo y la gallina y los llevaron a la iglesia mayor, adonde puestos en unas rejas después que este gallo y gallina vivieron siete años, criaron dos pollitos, macho y hembra de la misma blancura, y ellos murieron; y así en cada siete años suceden nuevos pollos y mueren los padres, y por esta orden, sin que crían más pollos ni falten desto, los ha conservado Dios y los conservará cuanto fuere su voluntad. Demás desto se ve que pasando, como pasan, por esta ciudad infinitos peregrinos para el glorioso apóstol Santiago, todos van a ver este milagro y cada uno les quita una pluma que llevan en memoria y con gran devoción, y siempre están vestidos, que parece que ninguna pluma les falta³⁹.

V

Unos peregrinos alemanes (padre), madre y hijo, yvan a Santiago de Galicia, y hallándose aquí, posaron en un mesón cuyo mesonero tenía una hija, que se enamoró del hijo destes peregrinos. Al qual solicitó tuviese acceso a ella, y lo rehusó el moço, y quando uvieron salido fuera de la ciudad, embió la justicia tras ellos, diziendo que les havían hurtado una tassa de plata. Visitadas las alforjas, la hallaron en las del inocente mancebo. El qual preso y convencido manifiestamente del delito, fue por el corregidor mandado ahorcar, yendo sus padres adelante en romería. La qual cumplida, bolvieron por el mismo camino hasta la ciudad y no quisieron passar della sin veer primero a su hijo puesto en la horca, y como vinieron debaxo della, lo hallaron sano y vivo, diziendo que el Señor Santiago, cuyo devoto era, le havía entretenido y salvado la vida. Fueron pedir al corregidor lo mandasse sacar, diziendo que era vivo. El qual no lo quiso creher diziendo: tan verdad es esto, como estas aves volar, que las estaban asando a la lumbre, y dicha la palabra, volvaron del assador por la puerta fuera, y fue publicado el milagro. El dicho manzebo fue sacado con mucha honra, y convencida la moça del delito, fue puesta en su lugar; y destas aves se conserva la casta en la dicha yglesia en una jaula, y de las plumas se da a los peregrinos y passageros que las piden. Crían de siete en siete años otro gallo y gallina ad perpetuam rei memoriam⁴⁰.

³⁹ Medina, Pedro de. *Libro de las grandezas y cosas memorables de España* (1548). En *Obras de P de M*. Madrid, CSIC, 1944, págs. 143-144. Del Libro de las grandezas y cosas memorables de España hubo, al parecer, en el siglo XVI cuatro ediciones: 1548, 1549, 1566 y 1590.

⁴⁰ Cock, Henri. *Jornada a Tarazona hecha por Felipe II en 1592*. Madrid, 1879, pág. 52.

VI

Capítulo 24.—Del insigne milagro del gallo y la gallina de Santo Domingo.

Dos romeros, marido y muger, con un hijo que tenían, yvan en romería para Santiago de Galicia, y passando por la ciudad de Santo Domingo, se detuvieron allí como dos días a pedir limosna por las puertas, para andar su camino. Llegaron a la casa del juez a pedir limosna, la criada agradóse del moço peregrino por ser de elegante aspecto, aunque pobre, y quería cumplir con él su mal desseo. Assí le habló e importunó a que le diesse aquel contento. El moço como era temeroso de Dios, jamás quiso consentir en tal cosa. La moça por vengarse dél, mientras comía la limosna que le davan, tuvo modo como ponerle en su çurrón una vasija de plata, que de ordinario se ponía a la mesa de su señor. El moço inocente desto se fue su camino de romería, con sus padres. Venida la hora de comer, faltava la vasija, y buscándola dixo la moça, que sospechava la llevasse hurtada aquel romero. Fueron tras él, y le alcançaron en el camino, y mirando en su çurrón le hallaron la vasija. Bolviéronlo a la ciudad donde fue sentenciado a ahorcar. Los padres muy tristes y llorosos, se fueron su romería dexando a su hijo en la horca. A la buelta, aunque el padre no quería bolver allí, la muger le importunó, y le dixo que sí, a ver a su hijo, aunque fuesse en la horca. El padre no quiso llegar allá, mas la madre llegó harto lastimosa, y miró para arriba llorando su muerte inculpable. El hijo le hizo señas, como estava vivo, y assi corrió la madre al juez a que le diesse su hijo, porque estava vivo. Sentávase actualmente a comer el juez, y tenía en el assador para partir un gallo y una gallina assados, y dixo como por cosa de risa:

—Si vuestro hijo está vivo, estas aves están también vivas.

Luego alearon las aves y començaron a cantar. Visto el milagro se fueron a la horca, y descolgaron al moço que estava vivo. Preguntáronle que como se avía sustentado tanto tiempo allí. Respondió que Santo Domingo y nuestra Señora le avían sustentado. Después que se hubo manifestado este milagro llevaron el gallo y la gallina, delante el sepulcro del glorioso santo Domingo, adonde están oy día, de su generación, blancos como la nieve, y todos los peregrinos que visitan el sepulcro de santo Domingo llevan una plumita de este gallo a sus tierras en testimonio de este milagro⁴¹.

VII

Polígloto.—Yo haré un salto desde Logroño hasta santo Domingo de la Calzada, que es un lugar en la Rioja, cerca de los montes de Oca; en el cual lugar se ven en la iglesia un gallo y una gallina vivos, de la casta de aquellos que, ya estando asados, tornaron a vivir por milagro.

Philoxeno.—¿Por ventura serán los del milagro de aquel mozo peregrino francés que fue ahorcado en aquel lugar por ladrón, cuyos padres volvieron

⁴¹ Marieta, Fray Juan de. *Historia ecclesiástica, y flores de Santos de España*. Cuenca, 1594, T. I, folio 154.

de cumplir su viaje de Santiago y pasando por cerca de la horca a donde estaba le hallaron vivo?

Políglo.—De aquellos mismos son, y vuestra merced creo habrá visto a muchos peregrinos de los que pasan por allá que traen en sus sombreros unos bordoncillos con plumas de aquellas aves, y si no fuera tan larga la historia del milagro yo se la contara⁴².

VIII

Dos casados (de buena vida) marido y muger franceses de nación, yvan en romería a visitar el sepulcro del Apóstol Santiago, lleuauan consigo un hijo suyo, moço de diez y ocho, o diez y nueue años, de muy buen talle, y bien dispuesto. Llegaron a Santo Domingo de la Calçada, adonde querían también visitar el Sepulcro del Santo: detuuiéronse allí vna noche y fuéronse a possar a vn messón, en el auía una donzella hija del mesonero, la qual se afficionó al moço peregrino tan perdidamente, que descubriéndole su ruin pecho, procuró con él por todos los medios que pudo, que se aprouechasse della: aprouecháronle poco, porque nunca del santo moço pudo alcançar cosa que fuesse offensa de Dios. Emperróse tanto con esto la triste moça contra aquel mancebo, que trocando todo el amor en odio y aborrecimiento, comenzó a pensar como podría vengarse dél. Enseñóle el demonio una traça tal como suya, y fue: Que a la mañana, quando se partieron los peregrinos, echó secretamente en la capilla del innocente moço vna taça de plata de su padre: partiéronse con esto los peregrinos, y la moça, haziendo perdidiza, o hurtada la taça, comenzó a dar voces, diciendo: que aquel moço que avía possado allí deuía de lleuar hurtada. Fuéronse a la justicia dándole cuenta del caso, y con ella fueron tras de los peregrinos, y alcançándolos a poco trecho, hallaron la taça en la capilla del moço, donde la auía puesto aquella perdida muger. Prendiéronlos a todos, y boluiéndolos a la Ciudad, como tuuieran en ella pocos valedores, presto determinaron el caso, y condenaron al pobre moço a muerte de horca. No se le admitió apelación, ni se tardó mucho en executar la sentencia, sino que luego lo ahorcaron, quedando sus pobres padres, con la tristeza y desconsuelo que pensar se puede. Con todo esto prosiguieron su camino, y hizieron su romería a visitar el Apóstol, y a la buelta passando por la mesma Ciudad de Santo Domingo, la madre (que como su amor era más tierno, y traía siempre a su hijo atraueassado en el corazón) quiso llegar a ver si estava siempre en la horca, y llegando a ella, vio a su hijo colgado, el qual halló con alegre voz, diciendo: Madre mía no me lloréys como muerto, que viuo estoy, por la misericordia de Dios: la Virgen sacratíssima María, madre de Dios, y el bienaventurado santo Domingo de la Calçada, me han aquí conseruado sin morir de la muerte que ahora veys: yd madre a la Iusticia, y dezidle me vengán a quitar de aquí, pues no merecí

⁴² *Diálogos muy apacibles* (1599). Madrid, 1943. Colección Cisneros, n.º 17. Diálogo Octavo, página 96. No sabemos con certeza el autor, John Minsheu?, Juan de Luna?, Percival? Lo que sí parece claro es que este diálogo, el octavo, parece ser de César Ouidiu (Cfr. R. Hisp. XLV, 1919, págs. 148-155).

me ahorcassen, ni cometí delito alguno. Oyendo esto la buena muger, conuirtiéndose las lágrimas de tristeza en lágrimas de placer y de contento, con apresurado passo se fue al Corregidor de la Ciudad, a dezirle lo que passaua. Estaua el Corregidor, quando llegó la muger, sentado a la messa, y en ella tenía puestos para comer vn gallo y vna gallina, no sé si assados, o cozidos. Oyó con atención lo que la muger dezía, y pensando que era antojo, o alguna ilusión nacida de la pasión y amor de madre, le dixo, para despedirla: Que mirasse que aquello era engaño, y que assí podía viuir su hijo, como aquel gallo y gallina, que allí tenían assados, a punto para comer. En diziendo esto, saltaron el gallo y la gallina viuos, vestidos de pluma blanca, como los que oy se muestran: y el gallo comenzó luego a cantar. Quedó el Corregidor fuera de sí de espanto, y sin passar adelante en la comida, salió luego de su casa, y juntando toda la clerecía y vezinos de la Ciudad, fueron todos adonde estaua el moço colgado, el qual hallaron viuo y sano, de la misma suerte que quando allí la auían lleuado. Quitáronle de la horca, y con solenne processión lo traxeron delante del sepulcro del santo, dando todos muchas gracias a Dios, que assí, fauorece a los suyos, por medio de sus santos, y escogidos. Entregáronlo a sus padres, los quales boluieron otra vez con él a visitar el Apóstol. Los de la Ciudad boluieron luego junto con los clérigos a casa del Corregidor, y tomando el gallo y la gallina del milagro los lleuaron a la yglesia mayor, y allí los pusieron delante la Capilla del Santo, en vna jaula, o ventana, con vn as de hierro: como se vee el día de oy. De la casta destas aues son las que se conseruan siempre en aquella santa yglesia, y de las que llevan plumas los peregrinos: y assí, aunque tengo por cierto, como queda dicho, que el santo hizo estos dos milagros de los gallos, el que ha hecho tan famoso el gallo y la gallina de Santo Domingo, y el que ha dado armas a su yglesia y ciudad, junto con las que arriba diximos, en la primera parte, es este último que acabamos de contar.

Consesuense hasta el día de oy en aquella ciudad tantas de las particularidades que huuo en este milagro, que aquellas mismas pregonan su verdad, y juntamente confirman lo que dexamos por llano, que deste gallo y gallina, proceden los que allí se muestran. Encima del texado de la Yglesia mayor, esta oy en medio de dos columnas de piedra, a vista de todo el mundo, la propia horca en que ahorcaron aquel peregrino: en la calle que llaman Barrio Viejo. Tiene este Monesterio de nuestra Señora de la Estrella (del que soy hijo, aunque indigno, y donde escriuo esta historia) vnas casas donde se aposentán los Religiosos de la orden que van aquella ciudad, en las quales es común y recebida tradición, que sucedió el milagro del gallo y la gallina, y en memoria de ello están pintados encima de la puerta en vna letra que dize: *En esta succedió el milagro del gallo y la gallina.*

A Religiosos muy antiguos desta casa oy yo dezir que por esta particularidad tan notable compró este Monesterio aquella casa en aquella ciudad: costóle dos mil maravedís, como consta por vna carta de venta, que hallé en el archiuo deste Monesterio, escripta en pergamino, fecha el año de mil quatrocientos y treinta y nueue⁴³.

⁴³ Vega, Fray Luis de. *Historia de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calçada*, 1606.

IX

«En esta ciudad hay una iglesia a cuya entrada se crían gallinas, o mejor dicho, capones blancos, que tienen en un rincón su criadero hecho de alambre. Los viajeros supersticiosos, especialmente los franceses y nuestros compatriotas polacos, se apresuran a ver estas aves, creyendo que si de la punta de sus cayados de peregrinos ponen migajas de su pan en la jaula y las gallinas las recogen y comen, llegarán sin novedad a Santiago de Compostella, y en caso contrario se imaginan que morirán en el camino. En mi presencia ensayaron algunos los mismos presagios, pero yo ni siquiera quise mirar semejante credulidad.

Pasó una vez por allí una madre francesa con su hijo, que iban a visitar el túmulo de Santiago (en Compostella); en el momento de su despedida por la mañana, en la posada donde se hospedó, la acusaron, o mejor dicho, acusaron a su hijo del robo de una copa que había robado la cocinera de la casa. El joven francés, temiendo sufrir los tormentos, confesó un delito que no había cometido; se le juzgó, condenó y ahorcó. La pobre madre, desolada, siguió sin embargo su peregrinación, y cumpliendo con su voto en Compostela, a su vuelta quiso saber si su hijo recibió algún entierro; se fue al lugar de su suplicio, apreció que su hijo, colgado en la horca todavía, vivía bien conservado, y que, saludándola con cariño, le dijo:

—Yo vivo, y estoy muy bien; un hombre vestido de peregrino, con una aureola brillante alrededor de su cabeza, anda siempre en mi custodia, es parecido a Santiago como suelen pintarle.

La madre, sorprendida de este milagro y penetrada de alegría, acudió al jefe de la ciudad, como si se dijera hoy a un alcalde, que estaba comiendo en aquel instante, y que tenía delante de la mesa un pollo asado. Al entrar exclamó la madre:

—¡Hombre infortunado! Mal habéis juzgado a mi hijo, condenándole a morir; a un inocente mandásteis ahorcar, hicisteis una inquisición precipitada, y yo le encuentro ahora vivo aunque colgado de la horca, y cuidado, gracias a Dios, por Santiago.

A eso el alcalde se puso a reír, diciendo:

—Tu hijo estará tan vivo como este pollo en el plato sin poder salir de él.

Apenas pronunció estas palabras, el gallo saltó del plato, y escapándose de la mesa, voló por la ventana. El alcalde, asustado, reunió al instante la comunidad, y con toda la gente de la ciudad se dirigió al lugar del patíbulo, en el que halló al joven francés vivo, hablándole y sano. Mandó quitarle de la horca y conducir a la ciudad; luego hizo otro fallo con sus correspondientes investigaciones; la copa robada se descubrió entre las manos de la cocinera, convicta y confesa; la ahorcaron, y el francés volvió a su casa, dando gracias a Dios por haberle librado de la muerte.

Esta es la tradición, añadiendo que el gallo asado y vuelto a la vida, en recuerdo de un milagro tan grande, mereció su colocación en la iglesia, y las gallinas que existen hasta el día son sus descendientes. Así se pretende y afirma, pero la autenticidad del suceso y el origen de las aves se queden con sus autores»⁴⁴.

⁴⁴ Sobieski, Jacobo (viajero y noble polaco), 1611. (Citado por Caro Baroja, págs. 67-69).

X

El romeu acusat de robatori

A Sant Jaume vull anar
 amb lo gaiato a la má,
 Quan ne són un poquet lluny,
 ja s'encontren un hostel
 Diu la fadrina al romero:
 «No ho mana la llei de Déu
 N'agafa una tassa d'or
 i quan eren al dinar
 «Qué s'és fet la tassa d'or
 Diu la mossa de l'hostal
 «Si jo tinc la tassa d'or
 La justícia rigorosa
 però son pare i sa mare
 quan ne són a la tornada
 Diu la romera al romero
 «A on vols anar dona loca?
 De tan lluny com lo veuràs
 De tan lluny com lo va veure
 Sant Jaume lo té pels peus,
 los angelets per l'entorn
 «Ai mare, la meva mare,
 que n'anesseu a cal batlle
 i allí el trobareu dinant
 Quan arribareu allí,
 'Déu lo guard, lo senyor batlle
 vagi a despertar el meu fill
 'Fugiu d'aquí, dona loca,
 que tan és viu el vostre fill
 Lo gall es posà a cantar
 Aixó és miracle de Déu
 Ja en despengen el fadrí,
 primer la van assotar,

a Sant Jaume de Galicia,
 i els rosaris a la cinta.
 un poquet lluny de la vila
 que hi havia una fadrina.
 «Don un bes per cortesia»,
 ni Sant Jaume de Galicia»,
 dintre del sarró li fica,
 la tassa d'or no hi havia.
 que el senyor oncle hi bevia?»
 que el fadrinet la tenia.
 penjat sigui el mateix dia».
 ja lo penja el mateix dia,
 no deixen de fer sa via:
 el seu fill veure volien.
 que el seu fil veure volia.
 a on vols anar dona mia?
 a plorar te'n posaries?»
 ja plora com si moria:
 pel cap la Verge Maria,
 que li feien companyia:
 una cosa us diria:
 a tal batlle de la vila,
 amb un gall i una gallina.
 li direu amb cortesia:
 amb tota la companyia,
 que ja n'és tornat a vida'.
 no digau tal loqueria,
 com aquest gall i gallina'».
 la gallina al plat ponia.
 i l'humil Verge Maria.
 ja en pengem a la fadrina,
 ella molt més mereixia⁴⁵.

⁴⁵ *Romancer catalá*. Text establert per M. Milá i Fontanals. Barcelona, Edicions 62, 1980, pág. 281s.

XI

Cançó del romeu i la romera

Un romeu i una romera,
 i un seu fill per companyia,
 ja n'anaven a Sant Jaume,
 a Sant Jaume de Galícia.
 I quan en són pel camí
 n'entrenten una vila,
 i en demandaren a l'hostal
 si posada hi hauria.
 En respon una criada,
 i una criada atrevida:
 «—Pels dos vells bé n'hi haurá;
 pel jove, jo hi dormiria!»
 «—Déu del cel mé'n guardará;
 Déu i la Verge María».
 «—Calla, calla, tu, romeu;
 aixó te'n costará la vida».
 L'endemá al de matí
 robatori ja hi havia:
 n'han robat una tassa d'or,
 la tassa d'or la mesa fina
 Ja demanen al romeu
 si la tassa hauria vista.
 Diu «—Si jo la tassa en sé,
 pengeu-me al mateix dia».
 Ja en miraven el sarró:
 la tassa d'or hi havia,
 i m'agafen al minyó
 sense dar-li un quart de vida.
 «—Ai, mare, aneu, aneu,
 a Sant Jaume de Galícia.
 Quan en sereu a Sant Jaume,
 me'n fareu dir una missa».
 Quan en són a la tornada,
 ella passar-hi volia.
 «—No his passis, esposa mía:
 els dolors et revindrien».
 I vení o revenir,
 ella passar-hi volia;
 i de tan lluny com el veu
 ja li crida: «—Mare mia!
 Mare mia, aneu-ne a avisar
 el veguer d'aquesta vila
 que me'n vingui a despenjar,
 que encara estic ple de vida!»
 «—Fill meu, amb qui t'has encomanat

que encara estás ple de vida?»
 «—Sant Jaume me'n té pels peus,
 pel cap la Verge Maria...
 Ai, mare, aneu a avisar
 el veguer d'aquesta vila,
 que ja l'en trobareu
 a ne la taula que dina.
 El dinar que ell en té
 es un gall i una gallina».
 «—Deu el guard, senyor veguer,
 amb tota sa senyoria.
 Vingui a despenjá el meu fill,
 que encara está ple de vida!»
 «—Fugiu d'aci, doña ruina.
 Tan viu és el vostre fill
 com aquest gall y gallina».
 El gall es posá a cantar;
 la gallina rosponía.
 «—Aneu-vos, en bona dona;
 prontament sereu servida.
 Vostre fill és innocent;
 aixó li ha salvat la vida».
 En despengen el fadrí,
 i penjaven la fadrina.
 «—Jo ara n'he viscut tant temps,
 i tu no en viurás un día»⁴⁶.

INFLUENCIA LITERARIA

Aquella mañana se levantó el aduar y se fueron a alojar en un lugar de la jurisdicción de Murcia, tres leguas de la ciudad, donde le sucedió a Andrés una desgracia que le puso en punto de perder la vida, y fue que, después de haber dado en aquel lugar algunos casos y prendas de plata en fianzas, como tenían de costumbre, Preciosa y su abuela, y Cristina, con otras dos gitanillas, y los dos, Clemente y Andrés se alojaron en un mesón de una viuda rica, la cual tenía una hija de edad de diecisiete o dieciocho años, algo más desenvuelta que hermosa, y por más señas, se llamaba Juana Carducha. Ésta, habiendo visto bailar a las gitanas y gitanos, la tomó el diablo, y se enamoró de Andrés, tan fuertemente, que propuso de decírselo y tomarle por marido si él quisiese, y aunque a todos sus parientes les pesase, y así, buscó coyuntura para decírselo, y hallóla en un corral donde Andrés había entrado a requerir dos pollinos. Llegóse a él, y con prisa, por no ser vista, le dijo:

—Andrés, que ya sabía su nombre, yo soy doncella y rica; que mi madre no tiene otro hijo sino a mí, y este mesón es suyo, y amén de esto tiene mu-

⁴⁶ Recogida de la tradición oral por Rodolfo Llorens y Jordans y publicada en *Arxiu de tradicions populars*, fasc. V, pág. 267.

chos majuelos y otros dos pares de casas. Hasme parecido bien; si me quieres por esposa, a ti está; respóndeme presto, y si eres discreto, quédate, y verás qué vida nos damos.

Admirado quedó Andrés de la resolución de la Carducha, y con la presteza que ella pedía le respondió:

—Señora doncella, yo estoy apalabrado para casarme, y los gitanos no nos casamos sino con gitanas; guárdela Dios por la merced que me quería hacer, de quien yo no soy digno.

No estuvo en dos dedos de caerse muerta la Carducha con la aceda respuesta de Andrés, a quien replicara si no viera que entraban en el corral otras gitanas. Salióse corrida y asendereada, y de buena gana se vengara si pudiera. Andrés, como discreto, determinó de poner tierra en medio y desviarse de aquella ocasión que el diablo le ofrecía, que bien leyó en los ojos de la Carducha que sin los lazos matrimoniales se le entregara a toda su voluntad, y no quiso verse pie a pie y sólo en aquella estada, y así, pidió a todos los gitanos que aquella noche se partiesen de aquel lugar. Ellos, que siempre le obedecían, lo pusieron luego por obra, y, cobrando sus fianzas, aquella tarde se fueron.

La Carducha, que vio que en irse Andrés se le iba la mitad de su alma y que no le quedaba tiempo para solicitar el cumplimiento de sus deseos, ordenó de hacer quedar a Andrés por fuerza, ya que de grado no podía, y así, con la industria, sagacidad y secreto que su mal intento le enseñó, puso entre las alhajas de Andrés, que ella conoció por suyas, unos ricos corales y dos patenas de plata, con otros brincos suyos, y apenas habían salido del mesón cuando dio voces, diciendo que aquellos gitanos le llevaban robadas sus joyas, a cuyas voces acudió la Justicia y toda la gente del pueblo. Los gitanos hicieron alto, y todos juraban que ninguna cosa llevaban hurtada y que ellos harían patentes todos los sacos y repuestos de su aduar. De esto se acongojó mucho la gitana vieja, temiendo que en aquel escrutinio no se manifestasen los dijes de la Preciosa y los vestidos de Andrés, que ella con gran cuidado y recato guardaba; pero la buena de la Carducha lo remedió con mucha brevedad todo, porque al segundo envoltorio que miraron dijo que presentasen cuál era el de aquel gitano gran bailador, que ella le había visto entrar en su aposento dos veces y que podría ser que aquel las llevase. Entendió Andrés que por él lo decía, y riéndose, dijo:

—Señora doncella, ésta es mi recámara y éste es mi pollino; si vos hallareis en ella ni en él lo que os falta, yo os lo pagaré con las setenas, fuera de sujetarme al castigo que la ley da a los ladrones.

Acudieron los ministros de la Justicia a desvalijar el pollino, y a pocas vueltas dieron con el hurto; de que quedó tan espantado Andrés y tan absorto, que no parecía sino estatua, sin voz, de piedra dura.

—¿No sospeché yo bien?, dijo a esta sazón la Carducha. Mirad con qué buena cara se encubre un ladrón tan grande!

El alcalde, que estaba presente, comenzó a decir mil injurias a Andrés y a todos los gitanos, llamándolos de público ladrones y salteadores de camino. A todo callaba Andrés, suspenso e imaginativo y no acababa de caer en la traición de Carducha. En esto se llegó a él un soldado bizarro, sobrino del alcalde, diciendo:

—¿No veis cuál se ha quedado el gitanico podrido de hurtar? Apostaré

yo que hace melindres y que niega el hurto, con habérselo cogido en las manos que bien haya quien no os echa en galeras a todos. ¡Mirad si estuviera mejor este bellaco en ellas, sirviendo a su majestad, que no andarse bailando de lugar en lugar y hurtando de venta en monte! A fe de soldado que estoy por darle una bofetada que le derribe a mis pies.

Y diciendo esto, sin más ni más, alzó la mano y le dio un bofetón tal, que le hizo volver de su embelesamiento y le hizo acordar que no era Andrés Caballero, sino don Juan y caballero, y arremetiéndolo al soldado con mucha presteza y más cólera, le arrancó su misma espada de la vaina y se la envainó en el cuerpo, dando *con él muerto en tierra*⁴⁷

NOTA.—Marcel Bataillon publicó en 1950 (B. His. L II, 1950, pp. 274-6) un artículo con el título de «La denonciation mesongere dans *La gitanilla*», incluido después en *Varia lección de clásicos españoles*, Madrid. Gredos, 1964, pp. 256-259. En él afirma que «toma la periferia de la denuncia mentirosa de (esta) leyenda» y más adelante fiándose de Vázquez de Parga, Lacarra y Uría asegura «Hay que observar que no se señala *ninguna redacción impresa del siglo XV o XVI...* y que Cock «debió de recoger el milagro del peregrino de la tradición oral». Certeras palabras que coinciden con las de Sir Henry Thomas publicadas en 1945:

«El cuento mismo no dejará de interesar a los estudiantes de literatura. Como lo demuestra en varios de sus escritos, Cervantes conoció muy bien las peregrinaciones, aunque ninguno de sus biógrafos lo haya presentado como peregrino. No cabe duda de que supo y utilizó el cuento relatado... Quien se encargue de la futura edición comentada de las *Novelas ejemplares* podrá afirmar que este cuento sugirió el final de *La gitanilla* un incidente que dio término dramático a una novela que hasta entonces había tenido desarrollo apacible».

No obstante Celina Sabor de Cortázar en «La denuncia mentirosa en Cervantes y en Ortensio Lando» (*Estudios de literatura ofrecidos a Marcos A. Morínigo*, Madrid, 1971, págs. 119-130) quiere y propone relacionarlo con el novelista italiano O. Lando. Sin embargo Avalor Arce en su edición (Castalia) prefiere ponerlo en relación con P. de Medina.

EL CUENTO

Sir Henry Thomas inició la influencia oral en Cervantes al recordar las conexiones entre nuestro milagro y *La Gitanilla*; Marcel Bataillon vio la presencia oral, que daría lugar al tema cervantino en Henry Cock y basándose en Vázquez de Parga, Lacarra y Uría, creía que no había más versiones.

Ahora incluimos ocho versiones anteriores a la edición de las *Novelas ejemplares* de Cervantes. No hemos pretendido agotar la materia, seguramente hay versiones que se nos han escapado —en trabajos de este tipo es inevitable—; pero si queremos hacer constar que junto a la tradición oral, que sin ningún género de duda existía, convivió otra tradición escrita. En esta unas veces la dependencia de un texto con respecto a otro es indudable (véase la relación entre Marineo Sículo y P. de Medina).

⁴⁷ Cervantes, Miguel de. *La gitanilla*, 1613.

Por eso ahora hacemos un resumen de los principales elementos, motivos y personajes de esta tradición que consiguió ser remodelada por Cervantes en una de sus obras maestras: *La gitanilla*.

Queremos contribuir así a mitigar el asombro de peregrinos y turistas al entrar en la Catedral de Santo Domingo de la Calzada.

Protagonistas

Dos variantes se destacan: los peregrinos son padre e hijo, y así lo vemos en el *Codex Callistinus* (n.º V) y siguiéndole Sánchez de Vercial, el *Recull* y el *Ludus escacorum*. Por otro lado es un matrimonio con un hijo (Caumont, Sículo, Medina, Cock) que había sido pedido a Santiago, cuyo nombre ostenta (Etiopía) o simplemente se le adscribe un nombre: Pierres (Southey). Y finalmente madre e hijo (Sobieski).

Lo que nos lleva a la nacionalidad. Para unos (*Codex* n.º III, *Codex* n.º V, Alfonso X, *Ludus*, Vercial, *Recull*, Southey, Etiópico y L. de Vega son de origen francés y la ciudad donde ocurre es Toulouse. Para otros *Codex* (V), *Recull*, Cock, los peregrinos son de origen alemán y finalmente quedan indeterminados: Caumont y el *Romance catalán*.

Tengamos presente la inverisimilitud de la distancia, expresada en días de caminar, 5 días en el milagro etiópico, frente a 36 en el *Codex* V y *Recull*, y cuatro semanas en Southey.

La edad del joven peregrino oscila también, ninguno está de acuerdo — con más frecuencia ni la mencionan—, los que conocemos oscilan entre 15 años (*Codex* III), 18 (M. Sículo, Pineda) y entre 18 y 19 (P. Vega).

En las versiones en que no figura el amor se nos advierte que la causa de la acusación falsa fue el que los peregrinos eran ricos, cosa que les hacía codiciables a pesar de las leyes restrictivas contra los poderosos y su fama. No obstante el P. Marieta los hace pobres y pidiendo limosna de puerta en puerta.

Los antagonistas son: *la hija del posadero* que se enamora violentamente del joven (M. Sículo, Medina, Cock, Vega, Etiópico y *Gitanilla*); una *criada de la posada* (Caumont, *Romance catalán*), el *posadero ambicioso* (*Codex*, n.º V, *Recull*) y aún *la posadera* (Jaume Roig); finalmente el P. Marieta la hace doméstica del juez en cuya casa servía.

Un detalle interesante en el *Codex* n.º V es la disputa del padre y el hijo por quien ha de ser castigado que nos lleva a recordar el cuento de *El verdugo* de Honorato Balzac.

La copa

Las versiones más conocidas son las de Cesáreo de Heisterbach: *Diálogos Miraculorum* (Distinctio VIII, capítulo 58), Jacques de Vorágine en su *Legende Aurea* (Cap. XCVIII, Santiago el Mayor, pág. 357 de la traducción de Wyzewa). Vincent de Beauvais: *Speculum Historiale* (libro XXVII, capítulo 33); Gonzalo de Berceo, milagro VI; Alfonso X el Sabio, Cantiga 175; Jacques de Cessoles: *Ludo Scacorum* en la traducción castellana (1549) del Li-

cenciado Reyna titulada *Dechado de la vida humana* se habla en el tratado III, capítulo XVII, fol. XXXIX v), y en el *Libro de los exemplos de abc* de Clemente Sánchez de Vercial, número 38.

Tiene este cuento unas particularidades muy características: en primer lugar la causa por la cual se condena al peregrino es una *denuncia falsa* de haber robado una copa de oro o de plata. Es este un motivo folklórico arcaico que hallamos por vez primera en el *Génesis* (Cap. XLIV) y que emplea José para retener junto a sí a su hermano Benjamín.

Ha sido clasificado este motivo en el n.º H 151.4 (Recognition by cup in sack: alleged stolen goods = Reconocimiento por la copa en el saco: se alega haber sido robada por los inocentes).

También se cuenta como un episodio de la *Vida de Esopo*: estando en Delos le dice a los delfios que son descendientes de esclavos y toman la determinación de vengarse:

Como los delfios no tenían un motivo razonable (contra él), maquinaron una trampa para que los habitantes de los pueblos de alrededor no pudieran ayudarlo. En la puerta de la ciudad se pusieron al acecho de su esclavo y después de que se hubo dormido, provocaron el conflicto. Escondieron entre los equipajes que llevaba una copa de oro del templo. Esopo, ignorante de lo que llevaba en su equipaje, se puso en camino hacia la Fócide.

Unos delfios fueron en su persecución, lo ataron y lo llevaron a la fuerza a la ciudad. Él gritaba:

—¿Pero por qué me lleváis atado?

Estos respondieron:

—Has robado el tesoro del templo.

Esopo, que no sabía nada, dijo llorando:

—Quiero morir si me encontráis algo semejante encima.

Los delfios, después de sacudir su equipaje, encontraron la copa⁴⁸.

Tras estos episodios bíblico y griego aparece, incidentalmente en el *Asno de oro*, de Apuleyo:

«No faltó un traidor vecino suyo que luego descubrió que estábamos allí escondidos. Entonces aquellos sus compañeros *fuéronse a la justicia, y mintiendo le dijeron que habían perdido en el camino una copa rica y de mucho precio de su capitán, y que la había hallado un hortelano, el cual no la quería restituir*»⁴⁹.

Pero también se halla en alguna versión del *Senðebar* como en la *Scala Coeli* de Juan de Gobi el Joven y por ende en su traducción castellana del siglo XV, la *Novela* de Cañizares.

«Señor en mi tierra fue un mercader que tenía un hijo muy querido de la primera mujer, al cual la madrastra con grande envidia, para buscallo mal y daño, hurtó un vaso de plata de la vaxilla que él tenía encargo de guardar, y fue y púsolo en la cabecera de la cama del mozo donde él solo dormía. Y después de algunos días pasados, este mozo echó de menos su vaso de plata, y andándolo buscando a un cabo y a otro, y como hallar no lo pudiese la ma-

⁴⁸ *Fábulas de Esopo. Vida de Esopo. Fábulas de Babrio*. Trad. Bádenas y López Facal. Madrid, Gredos, 1978, pág. 273.

⁴⁹ Apuleyo, L. *El asno de oro*. Madrid, Calpe, 1920, Libro IX, cap. VI, pág. 301.

drastra, como que andaba buscando el vaso, fue, sacólo de la cabecera del mozo donde ella lo había puesto, y hallado el vaso y afirmado por la madrastra diciendo él lo guardaba y él mismo lo hurtó, así por esto como por otras falsedades y malicias contrapuestas por ella, al mozo enforcaron por mandado del padre»⁵⁰.

También figura una copa, como denuncia falsa, en el proceso de Santo Tomás moro, si bien aquí como cohecho, y no fue totalmente determinante de su condena, pero sí un dato más.

Bolte y Polivka⁵¹ mencionan tres versiones y Thompson la localiza también en Bali; Newman lo halla entre los judíos y también se encuentra en el siglo XVII en el *Pentamerone* del napolitano Basile. A partir de las versiones del milagro de Santo Domingo se extenderá por España y llegará hasta Etiopía, con ligeras variantes (copa de oro, de plata, joyas: *La gitanilla* de Cervantes).

Es cierto que Frazer y Gaster⁵² dan a esta copa robada inicialmente un sentido: el de que sea un instrumento de adivinación y que José, el intérprete de sueños, había trabado conocimiento de este modo con los egipcios y utilizaba para sus predicciones: sería así una versión arcaica del «espejo mágico» que tiene gran difusión entre los pueblos primitivos.

Hagamos constar que en la mayoría de las versiones, siguiendo el ejemplo bíblico, es una *copa de plata*, pero pronto debió parecer de escaso valor y se determinaron a transformarla en *de oro y aun con perlas* (*Romance catalán*, *Canción catalana*, *Milagro etiópico*). En *La gitanilla* de Cervantes, serán joyas.

Castigo

El joven tras un proceso rapidísimo, fue ahorcado. El destino de la horca se menciona algunas veces: estuvo en la iglesia durante mucho tiempo, pero luego desapareció, lo mismo que no se sabe nada del dogal.

Pero en la horca recibe celestial ayuda de un ser indeterminado (Caumont, Roig), de Santiago Apóstol (*Codex V*, Vercial, *Ludus*, J. Roig, *Recull*, Cock), de la Virgen y Santiago (M. Sículo, Medina y *Romance catalán*); de la Virgen y Santo Domingo (*P. Marieta*, *Luis de la Vega*); de la Virgen (Gonzalo de Berceo).

Tras el ajusticiamiento el padre, la madre, o ambos siguen su peregrinación a Santiago (*Ludus*, Sánchez de Vercial, Sículo, Medina, *Recull*, Vega, *Romance*). Hay un solo caso en que increpan a Santiago y en otro dudan de su bondad.

⁵⁰ Cañizares, D. de Novella. (En *Versiones castellanas del Sendebär*), Madrid, 1946, pág. 109.

⁵¹ Bolte, S. y Polivka, G. *Anmerkungen zu der kinder und Hansmärchen der Bruöder Grimm*. Leipzig, 1913-31 (5 vols).

Thompson, S. *Motif Index of folk Literature*, Bloomington Indiana, 1955, 1958 (6 vols).
Newman, O. *Motif index to the Talmudic hindeasic literatura*. Ann Arbor Michigan, 1954 (Microfilm).

⁵² Gaster Theodor, H. *Mito, leyenda y costumbres en el libro del Génesis*. Estudio con interpolación de textos de James F. Frazer. Barcelona, Barral, 1973, cap. XIII, págs. 345-349.

El gallo

La más primitiva versión (milagro del cautivo) y la más alejada en el espacio (Etiopía) sólo hablan de un gallo, pero las demás (Sr. Caumont, J. Roig, M. Sículo, P. de Medina, P. Marieta, Luis de Vega...) mencionan gallo y gallina. Sin duda, en principio, fue sólo un gallo que luego fue emparejado para continuar la casta.

El gallo tiene multitud de significados y es polivalente, Plinio recuerda que: «Tienen cuenta y entendimiento de las estrellas y distinguen entre día con su canto, de tres en tres, las horas... Anuncian el día con su canto y el canto con el movimiento de las alas», «... rigen cada día nuestros magistrados y les cierran o abren sus casas. Estos impelen o retienen los escuadrones romanos, mandando que arremetan o se detengan»⁵³.

La explicación nos la aclara Caro Baroja en su artículo *Augurium ex pullis*:

«Entre los numerosos agüeros usados por los romanos, uno de los más notables era el que sacaban del apetito de los pollos: «*Augurium ex tripudiis*» o *Augurium ex pullis*».

Unos pollos que por lo general llevaban a Roma de Negroponto eran encerrados en una hermosa jaula. El encargado de cuidarlos y de sacar los augurios de ellos era el «pullarius».

Toda vez que el Senado o el Ejército había de emprender algo de importancia se sacaba el agüero de los pollos. Al amanecer el «pullarius» abría la jaula = «cavea» y presentaba a los pollos grano = «puls» o migas = «Olfae». Si los pollos con avidez, picoteando aquí y allí (o se les caía la comida del pico —Plinio—), el augurio era favorable, mas si comían con desgana, el augurio era malo. Cuando los pollos huían, el augurio era pésimo. Tito Livio, Cicerón, Plinio el Viejo y otros autores muestran gran credulidad en punto a su eficacia; pero sabemos de qué subterfugio se servían los flamantes «Pullarii» para sacar augurios casi siempre buenos: tener a los pollos sin comer durante algún tiempo antes de la consulta. Los generales solían llevarlos consigo doquiera que iban, y más de una derrota del Ejército romano se atribuyó al desprecio que algunos hicieron de un augurio adverso⁵⁴.

En algunas versiones del *Fisiologus* se incluye el gallo y dependiendo del *Exameron* de San Basilio (libro V, cap. 24) se incide en las notas fundamentales que menciona San Isidoro de Sevilla (*Etimologías*, libro V, cap. XXVII): el canto de los gallos es el pregón del día y son mandaderos de la luz, porque Él es autor de la luz.

Quizá por eso es significativa la mención de los gallos en el *Poema de Mio Cid* verso 235:

a priessa cantan los gallos e quieren quebrar albores
que García Lorca imitó deliciosamente:

Las piquetas de los gallos
cavan buscando la aurora

⁵³ Plinio, C. *Historia Natural* (trad. de F. Hernández). México, UNM, 1976, libro X, cap. XXI, Tomo II, págs. 69-70.

⁵⁴ Caro Baroja, «*Augurium ex pullis*» págs. 66-67.

Por la misma razón son el «gaita» o vigilante de los enamorados en algunas alboradas hispánicas:

Ya cantan los gallos
buen amor, y vete
cata que amanece.

Cantan os galos para o día
érguete, meu ben, e vaite

Anau-vos-en, la mía amor
anau-vos-en.
Que la gent se va despertant,
e lo gall vos diu en cantant:
aneu-vos-en⁵⁵.

Por otro lado se incluye en el mismo odre que el simio, la víbora o el perro, para castigar el parricidio porque es sabido que lucha con su propio padre a causa de ser muy lujurioso —y hasta le mata— por la posesión de las gallinas.

Por haber advertido a San Pedro (Marcos XV, 29-30 y 66-72; Mateo XXVI, 33-34 y 67-75; Lucas XXII, 33-34 y 55-62; Juan XVIII, 15-18 y 25-27) de que antes del canto del gallo traicionaría a Jesús, se va a convertir en símbolo de los preladados y sacerdotes —aún en el mundo árabe— porque se instala en lo alto de las torres la veleta con una imagen de un gallo —que siempre estará pico al viento—, ya que así el globo terráqueo queda sometido a la cruz —o la media luna— y significa el vigilante sacerdote que debe otear por todos lados la fe, las costumbres y despertar a los dormidos.

Es curioso y característico el gran número de gallos pintados en la Colegiata de San Isidoro de León y también la abundancia de menciones en el primer himno dominical de Laudes: «Aeterne rerum conditor» dos de cuyos versos: «Gallus jacentes excitat» y «Gallo canente, spes redit», aluden a su valor de vigilante y al anuncio de la esperanza, pero también, esa salutación al día, puede simbolizar la alegría.

Puédese comparar la alegría al gallo, el qual se alegra según el curso de las obras del día e de la noche, e muestra la su alegría quasi por razón⁵⁶.

Sobre los gallos (Cfr. Covarrubias, voz gallo) se han hecho múltiples cábalas pero sobre los gallos blancos dice:

«Para dar a entender la buena dicha de algunos, decimos ser hijos de la gallina blanca. Cerca de los pitagóricos por el gallo blanco entendían el hombre consagrado a Dios».

⁵⁵ Frenk, M. *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVIII)*. Madrid, Castalia, 1987, n.º 454 B y 455, págs. 208-209.

⁵⁶ *Flores de virtud*. Cap. VII (*Cancionero de Juan Fernández de Ixar*, Ed. Azáceta, T. II, pág. 697).

Y recuerda:

«El gallo y la gallina de Santo Domingo de la Calçada, si no es indecencia inserirlos aquí, notorio milagro es, cuya memoria queda oy en la casta que dellos se conserva; y la historia es tan sabida quen no ay para entenderla siendo el milagro tan celebrado y notorio».

Esta casta siempre invariablemente blancos, como dice Marineo Sículo, puede que tenga alguna relación con los topónimos riojanos: Gallinero de Cameros, Gallinero de Rioja (próximo a Santo Domingo de la Calzada) y Gallinero o San Román de Gallinero, despoblado cerca de Nájera.

Por otro lado, el blanco es signo de pureza y alegría, inversión con respecto al mundo romano y oriental que significaba muerte, luto y tristeza.

Versiones extravagantes citan en lugar del gallo, una perdiz (S. Nicolás de Tolentino) o unas palomas (Apulia).

EL NÚMERO SIETE

Dícese que el gallo vive un año en unas versiones, en otras que muere cada siete años (Cock), por eso debemos considerar su significación legendaria, pues no es un número real sino simbólico.

En el *Génesis* (II, 2-3) se nos dice:

«Descansó Dios el séptimo día de cuanto hiciera, y bendijo el día séptimo y lo santificó, porque en él descansó Dios de cuanto había creado y hecho».

Por esta razón y estando «todas las cosas dispuestas con medida, número y peso», este número «quedó consagrado con factor configurador de la Creación divina», porque significa el reposo tras el trabajo, y es característico en múltiples culturas y no sólo por su valor religioso:

Los 7 sacramentos, los 7 pecados mortales; en orden educacional recordemos las 7 artes liberales (trivium: gramática, retórica y dialéctica, y cuadrivium: aritmética, música, geometría y astronomía), en la exaltación de la sabiduría son famosísimos los 7 sabios de Grecia (Solón, Chibón, Cleóbulo, Thales, Bios, Pittaco y Periandro); en el artístico, las 7 maravillas del mundo (la pirámide de Gizeh, los pensiles de Babilonia, el templo de Diana en Efeso, la estatua de Zeus en Olimpia, el sepulcro de Mausolo en Halicarnaso, el coloso de Rodas y el faro de Alejandría); héroes como *los siete contra Tebas*, o los supuestos 7 años que cercó Don Sancho II a Zamora; jurídicos, el *Septenario* y *Las 7 partidas* de Alfonso X; o bandoleros, los 7 niños de Ecija (Tragabuches, Juan Repiso, Satanás y Mala Facha, José Candio y el Cencerro y el capitán Luis de Vargas), etcétera.

No en balde nuestros clásicos suelen glosar su valor simbólico:

Que este número de siete
más felicidad promete⁵⁷.

⁵⁷ Vega, Lope de. *Historia de Tobías*. BAE, T. 159, pág. 104 b.

felicidad del número de siete⁵⁸.

El número de siete es admirable
y lleno de admirables perfecciones⁵⁹.

El número setenario
honró Dios, virtud encierra⁶⁰.

Por consecuencia el sustituir las gallináceas cada siete años no tiene otra función que acrecentar el sentido y valor simbólico del milagro. Es una variante que sólo se introduce esporádicamente en alguna versión.

Las plumas

Aunque R. Southey ironice sobre la inagotabilidad de las plumas, no es que haya aquí una realidad, sino que una vez más se ha inmiscuido el mundo folklórico.

Tanto Marineo Sículo, como Pedro de Medina, el arquero Enrique Cock, el Padre Marieta y Luis de la Vega mencionan ese llevarse una pluma los peregrinos.

Su inagotabilidad responde al cuento tipo 563 (The table, the ass and the stick = La mesa, el asno y el bastón) y al motivo D 1472.1,7 (Magic table supplies food and drink = La mesa mágica suministra comida y bebida). Es cuento frecuente en el mundo hispánico y lo hallamos en Castilla, Cataluña, Chile, Puerto Rico, República Dominicana y México.

El significado de abundancia inagotable es fácilmente transferible a las plumas como nuevo milagro de Santo Domingo, ora entre los peregrinos:

¿No miráis quanto bordón y calabaza? ¿Cómo campean las plumas de los chapeos? Para mí tengo que se podría hazer un buen cabezal de las plumas del gallo de señor Santo Domingo. Bien haya del gallo que tanto fruto de sí da. Si como es gallo fuera oveja, yo fiador que los paños vaxaran de su preçio. ¿Pensáis que si el clérigo que tiene cargo de repartirlas hubiera querido tratar en ellas que no pudiera haber enviado muchas sacas a Flandes?⁶¹.

Ora entre los soldados, costumbre acreditada por Jorge Wickzam a mediados del siglo XVI:

⁵⁸ Vega, Lope de. *La juventud de San Isidro*. BAE, T. 178, pág. 330 a.

⁵⁹ Cairasco de Figueroa, O. *Antología poética* (Ed. A. Cioranescus), Tenerife, Interinsular Canaria, 1984, pág. 133.

⁶⁰ Ruiz de Alarcón, J. *La cueva de Salamanca*. (En *Obras Completas*, Ed. A. v. Ebersole). Valencia, Castalia, 1966, tomo I, pág. 168 b.

⁶¹ *Viaje de Turquía* (Edición F.G. Ssinero), Madrid, Cátedra, 1980, cap. I, pág. 101.

Había una vez un fanfarrón que llevaba muchas plumas de avestruz en su sombrero, pero una piel de conejo debajo de la pechera ⁶².

Aspecto éste que satirizan dos de los máximos genios del Siglo de Oro:

Yo soy de Santo Domingo,
una ciudad de Castilla,
donde aunque es de la Calzada,
hay descalzas hidalguías

.....

porque al salir de mi tierra
saqué, entre muchas reliquias,
algunas plumas de gallo,
pero más de la gallina ⁶³.

Si así se manifestaba don Luis de Góngora, no es menos rotundo el P. Baltasar Gracián:

¿No ves aquél? Pues en dando un Santiago, se mete a peregrino. En su vida se sabe que aya hecho mal a nadie; no tengan miedo que él beva de la sangre de su contrario. Aquellas plumas que tremola, yo juraría que son más de Santo Domingo de la Calzada que de Santiago ⁶⁴.

Castigo

Al regreso de los padres se verifica el milagro y quedan libres, en unos casos no se menciona su ulterior destino, pero en otros (Sículo, P. de Medina, Etiópico), regresan a Santiago y, en este último, el joven queda al servicio del señor Santiago en su iglesia hasta el fin de sus días como diácono.

Pero no habían de quedar las cosas así, ya que la justicia exigía «ojo por ojo y diente por diente» y así vemos al posadero, la posadera, la criada o la posaderita colgados en castigo de su falsa denuncia y maldad (*Codex*, n.º V, *Ludus*, Vercial, Caumont, Roig, Cock, *Romance*). Aún va más lejos el milagro etiópico que la hacen arrepentirse y profesar, por perdón del obispo, monja. La caridad, el amor al prójimo y el perdón han vencido las legendarias o duras justicias medievales.

Nota final.—Dejo para otra ocasión el paralelismo con la leyenda del «gallo portugués» localizada en Barcelós.

⁶² Wickram, J. *El librito del carro*. México, Porrúa, 1984, pág. 135 a. (Colección Sepan Cuantos, n.º 428).

⁶³ Góngora y Argote, L. *Obras Completas*. (Ed. J. e I. Millé). Madrid, Aguilar, S. Romance n.º 26 (1588), pág. 70.

⁶⁴ Gracián, B. *Criticón*. (Ed. Romera Navarro), Parte II, Crisis VII, Tomo II, pág. 237.

BIBLIOGRAFÍA

- APRAIZ, A. de «Más sobre los milagros del colgado y de las aves resucitadas». *Arxiú de Tradicions populars*. T. I (1928), págs. 324-425.
- BORDE Andrew, «The Boke of the introduction of knowledge», 1542 (dedicado a la princesa doña María, luego esposa de Felipe II). Contiene una versión de la leyenda.
- BOUZA BREY, F. «El miracle del penjat: les aves ressucitades». *Arxiú de tradicions populars*. T. I (1928), pág. 223.
- CAUCCI, P.G. «La temática jacobea nelle sacre Rappresentazioni italiana del Cinquecento e Seicento». En *Actas del Coloquio: Teoría y realidad en el Teatro español del siglo XVII*. Roma, 1981, págs. 471-484.
- «Relazioni italiane di pellegrinaggio a Compostella nel Quattrocento». En *Actas del I Congreso de la Asociación Hispanística de Literatura medieval*.
- CERULLI, E. *Il libro etiópico del miracoli di Maria e le sue fonti nelle letteratura del medio evo latino*. Roma, 1943, Cap. XXVII, págs. 360-381.
- Codex callistinus: Liber sancti Jacobi*. Traducción de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo. Santiago de Compostela, 1951, Libro II, págs. 334-381.
- CHILD, Frances James. *The English and Scottish popular ballad*. Boston 1882-1898. 5 vols. T. I, págs. 233-242 y 245; T. II, págs. 8 y 501 b; t. III, págs. 502 y siguientes; tomo IV, págs. 451 y siguiente, y T. V, págs. 212 a y 288 a.
- DARAUZAT, J.B. *Curiosités du Pays Basque*. Bayona, 1927. T. II, pág. 38.
- DAUX, Camille. *Les chansons des Pelerins de Saint Jacques (paroles et musique)*. París, 1899.
- GAIDOZ, H. «Le coq cuit qui chante». *Melusine* (1892), VI, págs. 25-8.
- GAIFFIER, B. de. «Un theme hagiographique: Le pendu miraculeusement sauvé». En *Etudes critiques de Hagiographie et d'Iconologie*, Bruxelles, 1967, págs. 194-232.
- GHEON, Henri. *Farce du pendu dependeu* (1924?).
- KÜNSTLE. *Ikonographie der Heiligen*. Friburg i Bringsgovia. 1926.
- KÜNSTLE. *Die legen der drei Lebenden und die Totentanz*. Freiburg, 1908.
- LEVI, E. «Un poemetto pugliese intorno a Santiago de Compostela». *Boletín de la Universidad de Santiago de Compostela*, 1934, págs. 61-74 (incluye el poemita en su dialecto original).
- LUDUS SANCTI Jacobi*. Ed. Camille Arnaud 1868 (quizá sea la representada en Manosque el año 1496).
- LLORENS I JORDAN, R. «Sobre una llegenda popular medieval. Un penjat preservat de morir miraculosament. Un gall i gallina resucitats miraculosament». *Arxiu de tradicions populars*. T. I (1928), págs. 200-210 y 266-274.
- MALE, E. *L'art religieux de la fin du Moyen Age*. París, 1925, págs. 174-175.
- MARILIER, J. «Un miracle de Saint Jacques: Le vitrail du pendu dependu en

- l'église Saint Nicolas de Chatillon-sur Seine». E *La Chanson de geste et le Mythe carolingien. Melanges René Louis*, 1982, Tomo II, págs. 1163-1173.
- MERIL, E. du *Etudes sur quelques point d'archeologie*, París, 1862, pág. 372.
- Peregrinus compostellanus*, 1734 (drama jesuítico en latín).
- PFANDL, L. «Die Santiago. Legenden des Altar von Rothenburg». *Ibérica*, 1926. T. V, págs. 34-39.
- PFANDL, L., «Der *Peregrinus compostellanus* des Innsbrucker Jesuiten gymnasiums», en *Estudios eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla*, Madrid, 1927, T. I, págs. 267-277.
- Reprezentazione d'uno miracolo di tre pellegrini che andavano a S. Jacobi di Galizia*. Hay múltiples ediciones de esta obra: Florencia hacia 1510, 1515, 1519, 1554, 1555, 1585, 1586?, 1601, 1612 y después de 1620; Siena, tres ediciones de finales del siglo XVI, 1609 y 1612; Orvieto y Ronciglione, 1613.
- RICCI, C. *Umbria santa*, 1926, págs. 159-176.
- RUNGALDER, Leo. *Stories i cianties por kei de la Gardenia*.
- SAYNTIVES, P. *En marge de la legende dorée*. París, 1930, cap. VI, págs. 193-217.
- SERRA Y BALDU, V. «Un prodigio de San Jaime transmitido por documentos popularei». Barcelona, *La Vanguardia?* (con anterioridad a 1928).
- SOCARD. *Noëls et cantiques imprimés a Troyes depuis le XVII siecle jusqu'a nos jours*. París-Troyes, 1861, págs. 69-90.
- STONE, J.S. *The Cult of Santiago: Traditions, Myths and Pilgrinages*. London, 1927.
- SOUTHEY, R. «The Pilgrim to Compostella; being the legend of cok and hen, to the honour and glory of Santiago. A Christmas tale». En *Poetical Works*, 1829, págs. 752-756 (hay traducción parcial en la obra siguiente).
- THOMAS, Sir Henry. *Monstruo y milagro. El gallo resucitado*. Oxford, The University Press, 1946.
- VAZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J.M., y URÍA, J. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid, CSIC, 1948. T. I, págs. 575-586 (Parte III, cap. VI: «Un tema santiaguista extendido por la peregrinación»).
- Vie et mistere Saints (Sic) Jame en personages selon la legende*, obra representada en Compigne en 1466 y quizá también en Béthune en 1494.